

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

**CUANDO EL TERRITORIO HABLA: LECTURAS DESDE LA MIERDA
COTIDIANA EN EL HATO-FUNZA**

HAMILTHON RENE GARAVITO AVILAN

MODALIDAD: MONOGRAFÍA

BOGOTÁ D.C.

2026

Resumen

La presente investigación aborda la relación entre visualidad cotidiana, experiencia barrial y construcción simbólica del territorio en el barrio El Hato, ubicado en el municipio de Funza (Cundinamarca). El estudio parte del reconocimiento de que los espacios cotidianos contienen configuraciones visuales que influyen en las formas de habitar, percibir e interpretar el entorno, permitiendo comprender dinámicas de apropiación, memoria e identidad presentes en la vida comunitaria.

El objetivo principal de la investigación fue analizar cómo las manifestaciones visuales cotidianas del barrio configuran formas de percepción y apropiación territorial desde la experiencia de sus habitantes. Para ello, se desarrolló un enfoque cualitativo de carácter interpretativo-hermenéutico, apoyado en herramientas como la observación participante, el registro fotográfico, los recorridos territoriales y las entrevistas semiestructuradas realizadas a habitantes y transeúntes de distintos espacios del sector.

El proceso de análisis permitió identificar que los elementos visuales presentes en el entorno (murales, objetos reutilizados, intervenciones espontáneas, residuos, formas de ocupación y gestos cotidianos) funcionan como expresiones simbólicas que participan activamente en la construcción del habitar barrial. Se evidenció que las dinámicas visuales del territorio producen experiencias sensibles diferenciadas y contribuyen a la formación de imaginarios colectivos sobre el cuidado, el deterioro, la convivencia y la pertenencia comunitaria.

Los hallazgos muestran que la visualidad cotidiana no actúa únicamente como un componente estético del espacio urbano, sino también como una forma de construcción social y cultural del territorio. Las imágenes y configuraciones visuales observadas

funcionan como mediaciones que articulan memoria, experiencia y percepción colectiva, convirtiendo el entorno cotidiano en un espacio de aprendizaje y significación.

Finalmente, la investigación aporta a los campos de la cultura visual y la educación artística visual al proponer una lectura crítica del territorio desde la experiencia cotidiana y el análisis sensible del espacio urbano. Del mismo modo, evidencia el potencial pedagógico de las prácticas visuales barriales como herramientas para comprender las relaciones entre comunidad, visualidad y habitar.

Palabras clave: *cultura visual, educación artística visual, estética cotidiana, territorio, visualidad barrial, experiencia urbana cotidiana.*

Tabla de Contenido

Introducción	10
Planteamiento del Problema	12
Justificación	14
Objetivos.....	16
Objetivo General.....	16
Objetivos Específicos:.....	16
Antecedentes	17
Marco Teórico	21
Cultura visual y experiencia de la mirada	21
Estética cotidiana y experiencia sensible del territorio	22
Habitar, percepción e imaginarios urbanos	24
Educación de la mirada y experiencia visual cotidiana	27
Metodología	29
Enfoque metodológico	29
Tipo y diseño de investigación	30
Contexto y espacios analizados	30
Técnicas e instrumentos de recolección de información	31
Observación participante y recorrido territorial.....	31
Registro fotográfico.....	32

Entrevistas semiestructuradas	32
Diario de campo	33
Proceso de análisis e interpretación	33
Rol del investigador	34
Consideraciones éticas	35
Herramientas de Apoyo Tecnológico	36
Contexto.....	37
Ubicación y características generales del barrio.....	37
Características espaciales y visuales de los espacios analizados.....	42
Experiencia visual y percepción del territorio.....	54
Relación del investigador con el territorio	55
Territorio Visual.....	56
Visualidades del tránsito y apropiación cotidiana	56
Signos visuales de crítica y apropiación cotidiana	57
Intervenciones Espontáneas y Resignificación Visual	59
Paisaje, memoria y relación con el entorno natural	61
Vida cotidiana, deterioro y sensibilidad del territorio	64
Objetos Urbanos y Resignificación del Espacio.....	68
Análisis de Hallazgos	72
Sobre el Proceso de Análisis	72

Hallazgo 1	72
La Visualidad Cotidiana Configura Formas de Apropiación del Territorio	72
Hallazgo 2	74
Los Elementos Visuales del Entorno Producen Experiencias Sensibles	
Diferenciadas del Tránsito Cotidiano	74
Hallazgo 3	76
Las Dinámicas Visuales del Barrio Construyen Imaginarios Sobre el Habitar	76
Síntesis Interpretativa.....	78
Alcances y Límites.....	78
Conclusiones	81
La Visualidad Cotidiana Como Forma de Apropiación del Territorio	81
El Tránsito Cotidiano Produce Experiencias Visuales Diferenciadas	82
Los Elementos Visuales del Entorno Construyen Imaginarios Sobre el Habitar .	83
Aportes de la Investigación	83
Reflexión Metodológica.....	84
Limitaciones y posibilidades futuras	84
Referencias.....	86

Lista de Figuras

FIGURA 1	<i>Mapa De Vista Satelital Del Municipio De Funza</i>	39
FIGURA 2	<i>Mapa De La División Política Administrativa Del Municipio De Funza</i>	40
FIGURA 3	<i>Mapa De La Zona Urbana De Funza</i>	41
FIGURA 4	<i>Ubicaciones En El Mapa De Los Espacios Estudiados.....</i>	42
FIGURA 5	<i>“La Esquina De La Virgen”</i>	44
FIGURA 6	<i>Recta En La Esquina De La Virgen 1.....</i>	44
FIGURA 7	<i>Recta En La Esquina De La Virgen 2.....</i>	45
FIGURA 8	<i>Institución Educativa El Hato En La Esquina Opuesta A La Virgen.....</i>	45
FIGURA 9	<i>Institución Educativa El Hato En La Esquina Opuesta A La Virgen 2.....</i>	46
FIGURA 10	<i>Recta En Las Canchas</i>	47
FIGURA 11	<i>Canchas Desde Fuera</i>	48
FIGURA 12	<i>“Las Canchas”</i>	48
FIGURA 13	<i>“Las Canchas” 2</i>	49
FIGURA 14	<i>“El Chatarro”</i>	51
FIGURA 15	<i>Un Hogar Sin Paredes</i>	51
FIGURA 16	<i>Sector Industrial Y Chatarrería.....</i>	52
FIGURA 17	<i>Estructura De Metal Abandonada.....</i>	52
FIGURA 18	<i>El Letrero Irónico Del Parque Industrial El Hato</i>	57
FIGURA 19	<i>El Excremento Decorado Con Una Pluma</i>	59
FIGURA 20	<i>El Guardián Te Da La Bienvenida</i>	61
FIGURA 21	<i>Siempre Atento.....</i>	62
FIGURA 22	<i>Par De Hongos En El Humedal Gualí.....</i>	64
FIGURA 23	<i>Pequeño Y Solitario Hongo Del Humedal</i>	64

FIGURA 24 <i>Hongos En El Barrio</i>	65
FIGURA 25 <i>Hongos En Un Metro Cuadrado</i>	65
FIGURA 26 <i>Un Digno Entierro</i>	66
FIGURA 27 <i>Lo Que Llevamos Dentro</i>	68
FIGURA 28 <i>Lo Que Llevamos Dentro 2</i>	69

Lista de Términos

Término	Definición desde la que se trabaja.
Estética cotidiana / Prosaica	Mandoki (2006): la estética cotidiana es el conjunto de prácticas sensibles que median la relación entre los sujetos y su entorno; no busca la belleza, sino la significación.
Configuración Visual	Se comprende como la disposición material y simbólica de diversos signos visuales (tales como colores, texturas, objetos, grafitis e iluminación) que operan en el entorno. A partir de los planteamientos de Hernández (2000) esta trama de elementos no es puramente ornamental, sino que estructura activamente la experiencia perceptiva, social y estética de los sujetos que habitan y transitan el espacio urbano.
Educación Visual Crítica	Hernández (2000): proceso de alfabetización simbólica que permite interpretar críticamente las imágenes y discursos visuales del entorno. Inspirada en Freire, pero aplicada al campo visual.
Cultura visual	Hernández (2000): la cultura visual es el conjunto de prácticas de producción y recepción de imágenes que configuran lo visible y sus significados sociales.
Territorio simbólico	Silva: el territorio simbólico es el espacio vivido donde se proyectan imaginarios, memorias y emociones colectivas.
Praxis	Freire (1970): unión entre reflexión y acción transformadora; en este caso, la praxis visual es el acto de mirar críticamente para transformar la percepción del territorio.
Imaginarios urbanos	Silva (2006): construcciones simbólicas mediante las cuales los habitantes interpretan su ciudad.
Lo visual / visualidad	Nicholas Mirzoeff (2011): la visualidad es el régimen de lo visible; va más allá de las imágenes, involucra el poder de mirar y ser mirado.
Conciencia crítica / concienciación	Freire (1970): proceso de comprensión reflexiva del mundo; en lo visual, sería la capacidad de leer y cuestionar los signos del entorno.
Pedagogía visual / educación estética	Diferencia: la pedagogía visual busca formar la mirada crítica; la educación estética desarrolla la sensibilidad perceptiva.
Lectura del entorno / alfabetización visual	Inspirada en Freire (1970): leer el entorno equivale a leer el mundo; aplicada a lo visual, implica interpretar los signos estéticos del territorio.

Introducción

La presente investigación analiza cómo la configuración visual de los espacios de tránsito del barrio El Hato, en Funza (Cundinamarca), incide en las percepciones, imaginarios y experiencias cotidianas de sus habitantes. El estudio parte de comprender el espacio urbano no solo como un entorno físico, sino también como un escenario de producción simbólica en el que elementos visuales como grafitis, colores, señaléticas, iluminación, mobiliario o estados de deterioro participan en la construcción de formas de habitar y significar el territorio.

El interés por esta investigación surge de la experiencia cotidiana del investigador como habitante del barrio El Hato, espacio recorrido y habitado durante gran parte de su vida. Esta cercanía permitió reconocer cómo ciertos elementos visuales del entorno urbano configuran formas de percepción, apropiación y experiencia del territorio que suelen pasar desapercibidas dentro de la cotidianidad. A partir de ello, la investigación se pregunta: ¿cómo influye la configuración visual de los espacios y lugares de tránsito del barrio El Hato en la percepción comunitaria y en las interacciones sociales que allí se desarrollan?

La importancia del estudio radica en que permite comprender de qué manera las visualidades presentes en el entorno cotidiano intervienen en la construcción de imaginarios sociales y experiencias barriales. En el caso de El Hato, distintos espacios son percibidos de manera contrastante: algunos son asociados con encuentro y apropiación comunitaria, mientras otros son vinculados con inseguridad, deterioro o abandono. Estas percepciones evidencian que la experiencia del territorio también se configura a partir de dimensiones estéticas y simbólicas.

La investigación se desarrolla desde un enfoque interpretativo de cultura visual y estética cotidiana, orientado a comprender las relaciones entre visualidad, percepción y experiencia social. Para ello, se emplea una metodología cualitativa y exploratoria basada en observación de campo, registro fotográfico y entrevistas semiestructuradas con habitantes del barrio. Estas herramientas permiten aproximarse a las formas en que los sujetos interpretan y resignifican visualmente los espacios que transitan diariamente.

En este sentido, el trabajo propone una lectura situada del territorio a partir de las experiencias y percepciones de la comunidad, evitando reducir el análisis a dimensiones exclusivamente urbanísticas o funcionales. El documento desarrolla una aproximación teórica sobre cultura visual, percepción del espacio y estética cotidiana, presenta el proceso metodológico implementado y expone los hallazgos obtenidos en relación con las formas en que la configuración visual del entorno participa en la construcción de imaginarios y experiencias urbanas en el barrio El Hato.

Planteamiento del Problema

Los espacios cotidianos del barrio El Hato, en Funza (Cundinamarca), se encuentran atravesados por múltiples elementos visuales que configuran la experiencia del territorio. Grafitis, señaléticas, publicidad, iluminación, mobiliario urbano, estados de deterioro y distintas formas de intervención sobre el espacio hacen parte de un paisaje visual presente en calles, parques y corredores de tránsito del sector. Estas visualidades no solo conforman la apariencia física del entorno, sino que también participan en la construcción de percepciones, imaginarios y formas de relación con el espacio habitado.

Sin embargo, gran parte de estas configuraciones visuales suelen pasar desapercibidas dentro de la experiencia cotidiana o son interpretadas únicamente desde dimensiones funcionales, urbanísticas o decorativas. Esto ha limitado la comprensión de cómo los habitantes construyen sentidos de pertenencia, apropiación o rechazo hacia determinados lugares a partir de los elementos visuales presentes en ellos. En consecuencia, persiste una escasa atención hacia las maneras en que la cultura visual cotidiana interviene en la experiencia social y simbólica del territorio.

La experiencia del investigador como habitante del barrio permitió reconocer que muchos de los elementos visuales presentes en el espacio cotidiano no solo configuran una imagen del territorio, sino también formas de relación, percepción y apropiación de este. Esta cercanía con el contexto hizo visible que ciertos espacios son asociados por los habitantes con encuentro, tránsito, inseguridad, deterioro o permanencia, no únicamente por sus características físicas, sino también por las visualidades que los atraviesan y las interpretaciones que estas producen en la comunidad.

Aunque diversos estudios sobre cultura visual y estética urbana han abordado con amplitud la relación entre imagen, sociedad y espacio, resulta valioso expandir esta

discusión hacia las dinámicas particulares de los contextos barriales cotidianos y las sutilezas de las formas de habitar el territorio desde la experiencia de sus propios habitantes. El problema de investigación se centra en comprender de qué manera la configuración visual de los espacios de tránsito del barrio El Hato incide en las percepciones, imaginarios y experiencias cotidianas de la comunidad.

A partir de ello, la investigación propone una aproximación interpretativa al territorio desde la cultura visual y la estética cotidiana, entendiendo el espacio urbano como un escenario de producción simbólica en el que las imágenes y elementos visuales participan activamente en la construcción de experiencia social. El estudio busca aportar a la comprensión de las relaciones entre visualidad, percepción y territorio en contextos urbanos cotidianos.

Justificación

La presente investigación surge del interés por comprender cómo las configuraciones visuales presentes en los espacios cotidianos participan en la construcción de percepciones, imaginarios y experiencias de habitar el territorio. En ese sentido, este trabajo propone analizar en profundidad el papel de aquellos elementos visuales que forman parte de la experiencia cotidiana de quienes recorren y habitan dichos espacios. Asimismo, parte de la idea de que la observación atenta de estas visualidades constituye una forma de aprendizaje sensible sobre el territorio y las relaciones que allí se construyen.

Por esta razón el estudio adquiere relevancia al abordar formas de visualidad que normalmente pasan desapercibidas o no son consideradas significativas dentro de los análisis tradicionales del entorno urbano. Elementos como grafitis, señaléticas, publicidad, iluminación, mobiliario o estados de deterioro no solo configuran la apariencia del barrio, sino que también intervienen en las formas en que los habitantes perciben, interpretan y se relacionan con el territorio. De esta manera, la investigación aporta a la comprensión de la cultura visual cotidiana como un componente activo en la experiencia social del espacio, reconociendo que dichas visualidades también participan en la formación de las maneras en que aprendemos a leer, interpretar y habitar nuestro entorno.

El trabajo resulta pertinente dentro del campo de la educación artística y la cultura visual al reconocer que la experiencia estética no se limita exclusivamente a los escenarios institucionales o al ámbito del arte formal. Por el contrario, la investigación plantea que las experiencias visuales presentes en la calle, el tránsito y los espacios barriales también participan en la construcción de sentidos, sensibilidades y formas de lectura del entorno. Desde esta perspectiva, la investigación entiende que caminar, observar, fotografiar y dialogar con quienes habitan estos espacios también constituyen prácticas formativas que

amplían la comprensión crítica del territorio. El estudio amplía la reflexión sobre las relaciones entre visualidad y experiencia cotidiana.

Otro de los aportes de la investigación radica en su carácter situado. El análisis del barrio El Hato no se realiza desde una mirada externa o exclusivamente descriptiva, sino desde la experiencia cotidiana del territorio y las percepciones construidas por sus propios habitantes. La cercanía del investigador con el contexto permitió reconocer dinámicas visuales y formas de apropiación del espacio que difícilmente podrían comprenderse únicamente desde observaciones distantes del entorno. Al mismo tiempo, esa cercanía convirtió el proceso investigativo en un ejercicio continuo de aprendizaje, donde la experiencia cotidiana dejó de ser únicamente un objeto de análisis para convertirse también en una forma de producir conocimiento sobre el territorio.

Finalmente, la investigación busca contribuir a la comprensión de las relaciones entre cultura visual, territorio y experiencia urbana en contextos barriales cotidianos, ofreciendo una aproximación interpretativa que permita reconocer el papel de las visualidades en la construcción simbólica del espacio habitado. El trabajo propone comprender la experiencia de recorrer, observar e interpretar el territorio como una oportunidad para fortalecer formas sensibles y críticas de relacionarse con el entorno, aportando a la reflexión propia de la educación artística y la cultura visual.

Objetivos

Objetivo General: Analizar cómo la configuración visual de los espacios de tránsito del barrio El Hato (Funza) incide en las percepciones, imaginarios y formas de habitar el territorio construidas cotidianamente por sus habitantes, desde una perspectiva de cultura visual y estética cotidiana.

Objetivos Específicos:

- Identificar los elementos visuales predominantes en los espacios de tránsito del barrio (colores, grafitis, señalética, mobiliario, afiches, iluminación, etc.).
- Analizar las percepciones y valoraciones que los habitantes del barrio construyen sobre estos espacios a partir de su experiencia cotidiana.
- Interpretar cómo estas configuraciones visuales y percepciones contribuyen a la construcción de imaginarios y formas de habitar el territorio.

Antecedentes

La presente investigación se inscribe en un campo interdisciplinar donde convergen los estudios sobre cultura visual, estética cotidiana, experiencia urbana y construcción simbólica del territorio. En los últimos años, distintas investigaciones desarrolladas en contextos urbanos colombianos han problematizado la relación entre visualidad, espacio público y formas de habitar, evidenciando que las dinámicas perceptivas y sensibles del entorno participan activamente en la construcción de experiencias sociales e imaginarios colectivos.

Uno de los ejes recurrentes dentro de los antecedentes revisados corresponde a la comprensión del espacio urbano como escenario de experiencia y producción simbólica. Bautista López (2023), en *El espacio público como escenario educativo*, plantea que el espacio público funciona como un entorno pedagógico donde las prácticas comunitarias y artísticas generan procesos de interacción y aprendizaje social. Aunque su estudio se centra en experiencias de artivismo, resulta relevante porque desplaza la comprensión del espacio urbano desde una dimensión exclusivamente funcional hacia una dimensión experiencial y relacional. Sin embargo, el énfasis de la investigación se orienta principalmente hacia prácticas organizadas de intervención comunitaria, mientras que la presente investigación se interesa por manifestaciones visuales cotidianas más espontáneas y menos institucionalizadas.

En una línea cercana, Villada Ramírez (2025), en *Parques de bolsillo en Bogotá*, analiza cómo pequeños espacios urbanos de tránsito pueden convertirse en escenarios significativos para la vida comunitaria. El estudio evidencia que la apropiación territorial no depende únicamente de la infraestructura física, sino de las experiencias construidas por quienes habitan y recorren el lugar. Este antecedente aporta especialmente al reconocer la

importancia de las dinámicas cotidianas de tránsito y permanencia; no obstante, su análisis privilegia la transformación urbanística y funcional del espacio, mientras que la presente investigación se concentra específicamente en las configuraciones visuales y sensibles que median la experiencia barrial.

Por otra parte, Quimbaya Cardozo (2022), en *La ciudad como espacio narratológico*, propone comprender el recorrido urbano y el acto de caminar como formas de lectura e interpretación del territorio. Su investigación resulta especialmente significativa porque reconoce la experiencia perceptiva como herramienta metodológica y analítica para comprender la ciudad desde la cotidianidad. Esta perspectiva dialoga directamente con el presente estudio, particularmente en la importancia otorgada al tránsito cotidiano y a la observación sensible del entorno. A diferencia de dicho trabajo, centrado en la experiencia narrativa del caminar urbano, esta investigación profundiza específicamente en la dimensión visual y estética de los espacios barriales.

Otro grupo de investigaciones revisadas aborda las relaciones entre ambiente visual, percepción social y construcción de significados urbanos. Cartagena Torres (2019), en *Ambiente visual urbano y contaminación visual*, estudia la manera en que distintos elementos presentes en el paisaje urbano afectan las percepciones sociales del espacio. Su investigación, desarrollada en el marco educativo de IDIPRON, relaciona contaminación visual, percepción ambiental y procesos pedagógicos vinculados al PRAE institucional. Entre sus principales aportes se encuentra el reconocimiento del ambiente visual urbano como un componente que influye en las formas de interpretar el territorio y en las prácticas de convivencia cotidiana. No obstante, el estudio se enfoca principalmente en categorías asociadas al deterioro ambiental y la contaminación visual, mientras que la presente

investigación busca comprender las visualidades barriales desde una perspectiva más amplia de cultura visual y experiencia sensible del habitar.

En relación con la cultura visual y la construcción simbólica del territorio, Merchán Álvarez (2024), en *Territorios visuales: cultura visual y educación popular*, propone comprender el entorno urbano como un entramado de signos e intervenciones visuales que participan en la producción de identidad y experiencia social. Este antecedente resulta especialmente cercano a la presente investigación debido a su interés por interpretar las imágenes cotidianas como formas de construcción cultural. Sin embargo, su enfoque privilegia procesos de educación popular y lectura crítica de medios visuales, mientras que el presente estudio centra su análisis en las experiencias perceptivas construidas alrededor de espacios cotidianos de tránsito barrial.

Benítez Castro (2025), en *Arte urbano y resiliencia comunitaria*, analiza las intervenciones gráficas y el arte urbano como formas de afirmación simbólica en contextos atravesados por problemáticas sociales. Su aporte principal consiste en evidenciar cómo determinadas expresiones visuales fortalecen vínculos de identidad y pertenencia territorial. Aunque la presente investigación no se enfoca específicamente en prácticas de arte urbano, sí comparte el interés por comprender cómo las configuraciones visuales del entorno participan en la construcción de experiencias comunitarias e imaginarios sobre el habitar.

En contextos más cercanos a Funza, Pérez Cuesta y Cubillos Cachaya (2021), en *Arte y subjetividades juveniles en Funza*, analizan las prácticas estéticas juveniles como formas de construcción identitaria y territorial. El estudio evidencia que las expresiones visuales locales funcionan como mecanismos mediante los cuales los habitantes narran y significan el espacio que habitan. Este antecedente resulta relevante porque aproxima la discusión al contexto territorial del municipio y permite reconocer que las experiencias

visuales cotidianas participan activamente en la configuración de subjetividades y formas de apropiación espacial.

En conjunto, los antecedentes revisados evidencian un interés creciente por comprender las relaciones entre visualidad, experiencia urbana y construcción simbólica del territorio. Sin embargo, gran parte de las investigaciones se orientan hacia prácticas artísticas específicas, intervenciones pedagógicas institucionales, análisis urbanísticos o experiencias comunitarias organizadas. Son menos frecuentes los estudios centrados en las visualidades cotidianas de espacios barriales de tránsito y, particularmente, aquellos que articulan cultura visual, estética cotidiana y experiencia del habitar desde una perspectiva interpretativa y situada.

En este sentido, la presente investigación busca aportar una lectura de las configuraciones visuales cotidianas del barrio El Hato, en Funza, comprendiendo cómo elementos aparentemente ordinarios; objetos, colores, deterioros, intervenciones espontáneas o formas de apropiación visual del espacio, participan en la construcción de percepciones, imaginarios y experiencias de habitar el territorio. Más que analizar obras o intervenciones formales, el estudio se interesa por las maneras en que la vida cotidiana produce visualidades que configuran sentidos colectivos sobre el espacio barrial.

Marco Teórico

Cultura visual y experiencia de la mirada

La presente investigación se desarrolla desde el campo de la cultura visual, entendido como un enfoque que permite analizar las imágenes, objetos y configuraciones visuales de la vida cotidiana como formas de producción de sentido social. Desde esta perspectiva, la cultura visual se relaciona con “la significación” y “la interpretación de objetos y artefactos con valor simbólico” (Hernández, 2000, p. 25), lo que permite comprender que lo visual no se limita únicamente al arte o a los medios de comunicación, sino que también atraviesa los espacios cotidianos y urbanos.

Es por esto que grafitis, avisos, objetos reutilizados, intervenciones espontáneas, publicidad, residuos, estados de deterioro y demás signos presentes en el espacio barrial participan activamente en la construcción de experiencias e imaginarios colectivos. Hernández señala que las representaciones visuales “orientan pautas, organizan miradas y contribuyen a fijar valores” (2000, p. 18), lo que permite comprender la mirada como una construcción cultural atravesada por experiencias sociales, referencias históricas y formas compartidas de percepción.

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para la investigación porque permite comprender el barrio El Hato como un territorio visual atravesado por múltiples configuraciones sensibles. Las fachadas, los recorridos peatonales, los objetos acumulados, los colores de las viviendas, los letreros improvisados o las intervenciones materiales sobre el espacio producen lecturas específicas sobre el territorio y afectan las formas en que este es percibido y habitado.

Asimismo, Hernández entiende la cultura como un conjunto de “valores, creencias y significaciones” que permiten a los sujetos “dar sentido al mundo en el que viven” (2000, p.

199). Es por eso que las visualidades presentes en el barrio participan activamente en la producción de significados sobre el territorio y en las maneras cotidianas de experimentar el espacio.

La cultura visual permite entonces reconocer que incluso los elementos aparentemente ordinarios del entorno poseen una dimensión simbólica y social. Por esto estudiar objetos, señales improvisadas, deterioro urbano o acumulaciones materiales no constituye un ejercicio superficial o anecdótico. Como argumenta Hernández (2000), la cultura visual no constituye un objeto de estudio banal, pues las imágenes y configuraciones visuales influyen constantemente en las formas de percepción, interpretación y relación con la realidad.

Desde esta perspectiva, el interés de la investigación no se centra únicamente en describir imágenes presentes en el barrio, sino en interpretar cómo dichas visualidades participan en la construcción de experiencias cotidianas, relaciones de pertenencia e imaginarios sobre el habitar. De esta manera, la cultura visual funciona como categoría central para analizar la relación entre percepción, experiencia barrial y producción simbólica del territorio.

Estética cotidiana y experiencia sensible del territorio

La noción de estética cotidiana desarrollada por Katya Mandoki amplía la comprensión tradicional de lo estético al situarlo en las experiencias comunes de la vida diaria. Su propuesta teórica se distancia de las concepciones que restringen la estética al arte o a la contemplación de lo bello, planteando que lo sensible atraviesa constantemente las prácticas cotidianas, los modos de interacción y las formas de habitar el mundo.

Mandoki (2006) plantea que la experiencia estética no pertenece exclusivamente al ámbito artístico, pues cualquier manifestación de la sensibilidad surge, en primera

instancia, de la vida corriente. Desde esta idea, la autora propone la noción de “prosaica” para comprender la dimensión sensible presente en las prácticas ordinarias de la vida diaria.

La prosaica permite reconocer que los sujetos producen experiencias sensibles mediante acciones aparentemente comunes: organizar objetos, decorar espacios, intervenir materiales, cuidar fachadas, reutilizar elementos o transformar pequeños sectores del entorno. Así pues, lo estético no depende exclusivamente de los objetos, sino de la experiencia sensible de los sujetos, ya que, como afirma Mandoki, “lo estético por definición designa al sujeto en su disposición o susceptibilidad a percibir, apreciar, disfrutar y padecer en contraste a lo que es un objeto que no es susceptible a nada” (2006, p. 15).

Esta perspectiva permite comprender que las visualidades del barrio El Hato no funcionan únicamente como elementos decorativos o urbanos, sino como expresiones sensibles relacionadas con las formas de apropiación territorial. Aspectos como la iluminación nocturna, la acumulación de objetos, la reutilización de materiales, el estado de mantenimiento de ciertos espacios o las intervenciones espontáneas sobre muros y esquinas producen sensaciones y asociaciones específicas entre quienes recorren el territorio.

Al asumir que la dimensión estética está imbricada en la vida diaria, las vivencias en el espacio barrial cobran un nuevo sentido. De este modo, las tensiones entre deterioro y cuidado, orden e improvisación, o abandono y apropiación observadas en el barrio se revelan también como formas de experiencia estética y prosaica.

La estética cotidiana permite analizar cómo determinadas configuraciones visuales generan experiencias relacionadas con cercanía, permanencia, deterioro, inseguridad o pertenencia. Más que centrarse en categorías tradicionales de belleza, este enfoque posibilita interpretar cómo las personas construyen vínculos afectivos y perceptivos con el espacio a partir de su experiencia diaria.

Además, Mandoki plantea que la experiencia estética se relaciona con formas particulares de percepción y sensibilidad frente al entorno. La apreciación de las visualidades cotidianas no depende únicamente de identificar objetos específicos, sino de la manera en que estos son experimentados y significados por quienes los observan y recorren. Esta perspectiva resulta pertinente para la investigación porque permite comprender cómo ciertas imágenes y configuraciones del barrio adquieren sentido dentro de la experiencia cotidiana del habitar.

En esta investigación, la estética cotidiana funciona como una herramienta para interpretar las relaciones sensibles entre habitantes y territorio, reconociendo que la experiencia barrial también se configura desde lo visual, lo material y lo afectivo.

Habitar, percepción e imaginarios urbanos

La investigación comprende el territorio no solo como un espacio físico, sino como una construcción simbólica producida mediante experiencias, recorridos y formas de relación cotidiana con el entorno. Silva (2006) plantea que la urbe no constituye únicamente una estructura material, sino también un espacio donde confluyen las dimensiones subjetivas de los ciudadanos. Al respecto, el autor señala que la ciudad funciona como «un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras» (p. 12), configurándose como el resultado de una imagen que se construye y reconstruye colectivamente por quienes la habitan.

Bajo esta perspectiva, habitar implica mucho más que ocupar un lugar físicamente; supone un proceso ligado al «uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias» (Silva, 2006, p. 12) a través del cual los sujetos entablan relaciones sensibles, afectivas y simbólicas con su entorno. De este modo, los imaginarios urbanos operan como representaciones colectivas mediante las cuales los ciudadanos interpretan y significan su

realidad. Estas tramas se estructuran a partir de recuerdos, experiencias compartidas, emociones y relatos asociados a lugares específicos, los cuales terminan por orientar los modos en que se recorre y se asimila la urbe.

Esta mirada teórica permite comprender que los espacios del barrio El Hato son experimentados desde dimensiones tanto materiales como simbólicas. Ciertos corredores peatonales, parques o esquinas adquieren significados particulares vinculados al encuentro, el tránsito, el deterioro, el cuidado o la apropiación comunitaria. Tales asociaciones no dependen exclusivamente de la infraestructura física, sino de las dinámicas cotidianas y los acontecimientos culturales que el habitante proyecta sobre ellos.

La experiencia urbana en el territorio también se encuentra mediada por los diversos signos visuales que configuran la cotidianidad. Elementos como la publicidad, las expresiones gráficas callejeras, los avisos y las señalizaciones improvisadas participan activamente en la producción simbólica del entorno, transformando los espacios de tránsito en soportes visuales donde los habitantes interpretan, reconocen y narran su propio territorio.

La noción de habitar también implica reconocer la importancia del recorrido y la experiencia perceptiva. Caminar por el barrio, observar sus transformaciones, identificar ciertos objetos o reconocer prácticas habituales constituye una forma constante de interpretación del territorio. Al respecto, Silva (2006) profundiza en las dimensiones que componen esta experiencia:

Ver, oler, oír, pasear, detenerse, recordar, representar, son atributos que deben ser estudiados en cada ciudad, comparando una con otra o cada una dentro de sus fragmentaciones territoriales [...]. De este modo hablar de ciudades de América Latina no lo será en cuanto a hablar de abstracciones imposibles, sino de un patrimonio cultural,

histórico, social, que accede a encuentros simbólicos que hacen semejantes unas con otras.
(p. 15)

De esta manera, el tránsito cotidiano por el espacio barrial se consolida como una experiencia simultáneamente sensible y simbólica. Los atributos sensoriales y de memoria señalados por el autor permiten comprender que el habitante no solo recorre la infraestructura física, sino que la dota de calificativos y evocaciones a través de las cuales se construyen verdaderas metáforas colectivas sobre el territorio.

De manera complementaria, las experiencias cotidianas del territorio se construyen en interacción con las maneras de mirar y de mirarse (Hernández, 2000), lo que permite comprender el habitar como una experiencia perceptiva atravesada por relaciones sociales y formas culturales de interpretación. Desde este enfoque, las visualidades barriales participan activamente en la construcción de los imaginarios urbanos, no solo como registros pasivos, sino como marcas de apropiación.

Al respecto, Silva (2006) plantea que los habitantes poseen formas particulares de marcar sus territorios, señalando que «no es posible una ciudad gris o blanca que no anuncie, en alguna forma, que sus espacios son recorridos y nombrados por sus ciudadanos» (p. 30). Bajo esta lógica, en el ambiente urbano coexisten al menos dos grandes dimensiones espaciales: el espacio oficial, diseñado jerárquicamente por las instituciones, y el espacio diferencial, el cual se constituye como «una marca territorial que se usa e inventa en la medida que el ciudadano lo nombra o inscribe» (p. 30).

Esta tensión entre lo institucional y lo vivido resulta central para comprender las dinámicas visuales y sensibles observadas en el barrio El Hato. En este territorio, el espacio no se limita a su infraestructura formal; por el contrario, se redefine constantemente a través de una complicada elaboración simbólica donde las comunidades apropian,

transforman y vuelven a nombrar las cosas. Así, la visualidad cotidiana del barrio manifestada en caminos espontáneos, avisos comunitarios o el deterioro y cuidado de sus esquinas, revela una frontera donde los habitantes transforman lo que les es dado en un territorio tomado y habitado desde la experiencia propia.

Educación de la mirada y experiencia visual cotidiana

La dimensión pedagógica de esta investigación se relaciona con la manera en que las experiencias visuales cotidianas participan en la formación de modos de percepción y comprensión del entorno. Aprender a mirar implica reconocer que las imágenes y configuraciones materiales producen sentidos sobre la realidad social. Al respecto, Hernández (2000) plantea que la educación visual trasciende las fronteras de los espacios escolares tradicionales, en tanto atraviesa la experiencia cotidiana de los sujetos a través de los estímulos visuales que modelan sus interpretaciones del mundo.

Desde esta perspectiva de la cultura visual, educar la mirada no se limita a un acto contemplativo. Por el contrario, requiere asumir una postura crítica orientada a «examinar los fenómenos que nos rodean de una manera cuestionadora y construir "visiones" y "versiones" alternativas» (Hernández, 2000, p. 22) frente a las experiencias de la vida diaria.

Esta noción resulta fundamental para el estudio del barrio El Hato, ya que permite comprender que las dinámicas estéticas y los entornos de tránsito no son asimilados de forma pasiva por la comunidad. Por el contrario, el habitante de paso y el residente interpretan críticamente su territorio, transformando el acto ordinario de mirar en un ejercicio pedagógico y reflexivo donde se cuestionan las narrativas oficiales del espacio y se producen versiones propias sobre el habitar comunitario.

La dimensión pedagógica de esta investigación no se orienta, por lo tanto, hacia una propuesta de enseñanza formal, sino hacia la comprensión de cómo la experiencia visual cotidiana configura procesos de interpretación, sensibilidad y construcción simbólica del espacio barrial. Entonces las vivencias estéticas en el entorno comunitario pueden entenderse como formas constantes de aprendizaje perceptivo, donde las asociaciones sobre el deterioro o el cuidado del espacio participan en la formación de modos colectivos de ver y experimentar el territorio.

En consecuencia, las categorías desarrolladas en este marco teórico permiten articular el barrio El Hato como un territorio visual y sensible, donde las experiencias cotidianas participan en la construcción de imaginarios, percepciones y formas de habitar. Así, la cultura visual orienta la interpretación de las imágenes y signos presentes en el entorno; la estética cotidiana permite analizar la dimensión sensible de las prácticas barriales; los imaginarios urbanos explican la construcción simbólica del territorio; y la educación de la mirada posibilita comprender cómo estas experiencias visuales influyen en las maneras de percibir, significar y cuestionar el espacio cotidiano.

Metodología

Enfoque metodológico

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo-hermenéutico, orientado a comprender cómo las visualidades cotidianas del barrio El Hato participan en la construcción de percepciones, imaginarios y experiencias de habitar el territorio. Este enfoque parte de reconocer que las relaciones sensibles y simbólicas construidas alrededor del espacio urbano no pueden analizarse únicamente desde categorías objetivas o cuantificables, sino a través de la interpretación de las experiencias y significados producidos por quienes recorren y habitan el entorno.

El interés de la investigación no estuvo centrado en medir impactos urbanos ni en intervenir las dinámicas del barrio, sino en interpretar cómo determinados elementos visuales del espacio cotidiano influyen en las formas de percibir, transitar y significar el territorio. La orientación hermenéutica permitió comprender que los objetos, imágenes e intervenciones presentes en el entorno adquieren sentido dentro de las experiencias sociales y sensibles de la vida diaria.

En este marco, el recorrido cotidiano ocupó un lugar central dentro de la metodología. Caminar el barrio, observar sus transformaciones, reconocer sus ritmos y registrar sus visualidades permitió construir una aproximación situada al territorio. El desplazamiento constante por calles, corredores peatonales y espacios de tránsito hizo posible identificar relaciones entre visualidad, experiencia y percepción que difícilmente podrían comprenderse desde una observación distante o esporádica.

Tipo y diseño de investigación

La investigación se desarrolló como un estudio cualitativo de campo con diseño interpretativo de estudio de caso, centrado en los espacios de tránsito del barrio El Hato, ubicado en el municipio de Funza (Cundinamarca).

El estudio se enfocó en analizar cómo distintos elementos visuales presentes en el entorno cotidiano como grafitis, señaléticas, iluminación, mobiliario, objetos reutilizados, estados de deterioro e intervenciones espontáneas, participan en la construcción de experiencias y percepciones sobre el territorio.

El diseño de estudio de caso permitió realizar una lectura situada de las dinámicas barriales, reconociendo las particularidades sociales, visuales y espaciales del contexto. Más que producir generalizaciones sobre el espacio urbano, la investigación buscó comprender las relaciones entre experiencia cotidiana y visualidad dentro de un territorio específico.

El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2023 y 2026 mediante recorridos frecuentes, observación participante, registro fotográfico y entrevistas con habitantes, comerciantes y transeúntes vinculados cotidianamente con los espacios analizados.

Contexto y espacios analizados

El trabajo de campo se realizó en el barrio El Hato, un sector urbano caracterizado por la coexistencia de espacios residenciales, comerciales e industriales, atravesados por dinámicas permanentes de tránsito peatonal y circulación cotidiana. El entorno presenta múltiples intervenciones visuales producidas tanto por acciones institucionales como por apropiaciones espontáneas de los habitantes, visibles en fachadas, murales, señalizaciones, objetos reutilizados, avisos, grafitis y transformaciones informales del espacio.

La investigación se concentró en tres espacios representativos del tránsito barrial:

La Esquina de la Virgen (avenida principal)

Las Canchas (parque barrial)

El Chatarro (corredor peatonal)

La selección de estos lugares respondió a su circulación constante, diversidad visual y presencia de dinámicas sociales diferenciadas. Estos espacios permitieron observar distintas formas de relación con el territorio, así como experiencias sensibles asociadas con permanencia, tránsito, apropiación y percepción del entorno.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Observación participante y recorrido territorial

La observación participante constituyó una de las principales estrategias metodológicas del estudio. A través de recorridos frecuentes por los espacios seleccionados, se registraron dinámicas visuales, formas de uso del espacio, prácticas cotidianas y relaciones entre habitantes y entorno.

El caminar funcionó no solo como una forma de desplazamiento, sino como una herramienta de observación e interpretación. Recorrer repetidamente las calles del barrio permitió reconocer cambios en el paisaje cotidiano, identificar elementos visuales recurrentes y comprender cómo ciertas atmósferas espaciales influían en la experiencia de quienes transitaban el territorio. De la misma forma, esta inmersión facilitó el registro de conversaciones espontáneas y comentarios casuales de transeúntes que, sin formar parte de un encuentro formal, enriquecieron la comprensión de la cotidianidad barrial.

Durante estos recorridos se elaboraron notas y diarios de campo donde se consignaron descripciones del ambiente, relaciones espaciales, los testimonios orales captados de manera informal, sensaciones asociadas al tránsito y reflexiones derivadas de la experiencia en el lugar.

Registro fotográfico

El registro fotográfico funcionó como herramienta de documentación y análisis visual del territorio. Las fotografías no fueron utilizadas únicamente como material ilustrativo, sino como parte del proceso interpretativo de las configuraciones visuales presentes en el barrio.

El corpus fotográfico estuvo conformado por imágenes tomadas entre 2023 y 2026 durante los recorridos de campo. La selección de fotografías respondió a criterios relacionados con la recurrencia de determinados elementos visuales, la presencia de intervenciones cotidianas, las relaciones entre objetos y espacio, así como situaciones de deterioro, apropiación o transformación barrial.

Las imágenes permitieron identificar patrones visuales, contrastes espaciales y formas de organización estética presentes en la vida cotidiana del sector. Asimismo, facilitaron el análisis de colores, materiales, texturas, señalizaciones y huellas de intervención comunitaria sobre el espacio.

Con el propósito de preservar la privacidad de los habitantes, se evitó registrar personas identificables sin consentimiento previo.

Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas con habitantes, comerciantes y transeúntes relacionados cotidianamente con los espacios seleccionados. Estos encuentros programados buscaron comprender las percepciones, asociaciones y experiencias construidas alrededor de los lugares analizados a partir de un guion temático previo.

Las entrevistas abordaron temas relacionados con: percepción de los espacios de tránsito, sensaciones asociadas a determinados lugares, interpretaciones sobre elementos

visuales del entorno, experiencias de recorrido y permanencia, y relaciones de apropiación o distanciamiento frente al territorio.

Los testimonios obtenidos en estas sesiones permitieron complementar el análisis visual mediante las interpretaciones estructuradas por los propios habitantes, articulando la observación del entorno con las experiencias sociales y sensibles del espacio barrial.

Los registros fueron realizados mediante notas escritas y reconstrucciones posteriores de las conversaciones.

Diario de campo

El diario de campo funcionó como una herramienta de registro reflexivo durante todo el proceso investigativo. En él se consignaron observaciones del entorno, descripciones sensibles de los recorridos, interpretaciones preliminares y reflexiones surgidas durante el trabajo de campo.

Este instrumento permitió construir un diálogo constante entre experiencia, observación e interpretación, favoreciendo una lectura progresiva de las dinámicas visuales y territoriales del barrio.

Proceso de análisis e interpretación

El análisis de la información se desarrolló mediante una lectura interpretativa orientada a relacionar las visualidades del entorno con las experiencias y percepciones expresadas por los habitantes.

El proceso se organizó en cuatro momentos:

-Identificación de elementos visuales del entorno

Se registraron y clasificaron elementos recurrentes presentes en los espacios analizados, como grafitis, señalizaciones, mobiliario, objetos reutilizados, iluminación, materiales e intervenciones cotidianas.

-Reconocimiento de atmósferas y relaciones espaciales

Se analizaron las formas en que dichos elementos configuraban determinadas experiencias sensibles, recorridos y percepciones sobre el territorio.

-Interpretación de experiencias y percepciones

Las observaciones de campo se articularon con los testimonios de los participantes para comprender cómo los habitantes interpretaban y significaban visualmente los espacios de tránsito.

-Articulación con categorías teóricas

Finalmente, los hallazgos fueron interpretados a partir de las categorías de cultura visual, estética cotidiana, imaginarios urbanos y experiencia del habitar desarrolladas en el marco teórico.

Este proceso permitió construir una lectura situada de las visualidades barriales, entendiendo el espacio urbano como una experiencia sensible y simbólica en permanente transformación.

Rol del investigador

La investigación se desarrolló desde la posición de habitante-investigador, condición que permitió un acercamiento prolongado y situado a las dinámicas cotidianas del barrio El Hato.

La experiencia previa del investigador en el territorio facilitó el reconocimiento de recorridos habituales, prácticas barriales y elementos visuales que forman parte de la vida cotidiana del sector. Esta cercanía también favoreció el establecimiento de relaciones de confianza durante el trabajo de campo y permitió identificar transformaciones del entorno a lo largo del tiempo.

Al mismo tiempo, la investigación reconoció que toda interpretación se encuentra atravesada por la experiencia y percepción de quien investiga. Por ello, el uso del diario de campo y los registros reflexivos permitió hacer explícita la relación entre experiencia personal, observación e interpretación, favoreciendo un ejercicio constante de reflexividad metodológica.

El papel del investigador no consistió en intervenir las dinámicas del territorio, sino en interpretar cómo las visualidades cotidianas participan en las formas de habitar y experimentar el espacio barrial.

Consideraciones éticas

La investigación se desarrolló bajo criterios éticos propios de la investigación cualitativa. Los participantes fueron informados sobre los propósitos del estudio y participaron de manera voluntaria en las entrevistas y conversaciones realizadas durante el trabajo de campo.

Se garantizó la confidencialidad de las personas involucradas y se evitó registrar imágenes de sujetos identificables sin consentimiento previo. Tanto los testimonios como el material visual fueron utilizados exclusivamente con fines académicos.

De la misma forma, el estudio procuró mantener una representación respetuosa del territorio y de las experiencias compartidas por los habitantes, evitando interpretaciones estigmatizantes sobre las dinámicas y espacios del barrio.

Producto emergente del proceso investigativo: fanzine “Ocho pasos para transitar la calle”

Durante el desarrollo de la investigación surgió el fanzine Ocho pasos para transitar la calle como un producto complementario derivado del proceso de observación y análisis territorial.

El fanzine reúne frases, imágenes y reflexiones relacionadas con la experiencia cotidiana del tránsito barrial y las visualidades presentes en el entorno. Su elaboración respondió a la necesidad de explorar una forma alternativa de síntesis y comunicación de ciertos hallazgos surgidos durante el trabajo de campo.

La elección de este formato se relaciona con su carácter visual, flexible y accesible, coherente con el enfoque de cultura visual que orienta la investigación. El fanzine funciona entonces como una extensión reflexiva del proceso investigativo y no como un resultado analítico independiente.

El contenido completo del fanzine se presenta en los anexos de la investigación.

Herramientas de Apoyo Tecnológico

El autor declara el uso de las siguientes herramientas de IA generativa como apoyo en tareas auxiliares:

1. Chat GPT -5.5: Corrección de puntuación, ortografía y fluidez de redacción.
2. Gemini (versión de mayo, 2026): soporte técnico de maquetación, corrección ortotipográfica.

Se aclara que la IA no fue utilizada para generar datos, resultados, citas, ni conclusiones. El autor revisó, modificó y asume completa responsabilidad por todo el contenido final. Garantizando que el análisis interpretativo-hermenéutico y los contenidos intelectuales del presente proyecto de grado son de autoría exclusiva del investigador.

Contexto

Ubicación y características generales del barrio

La presente investigación se desarrolla en el barrio El Hato, ubicado en el municipio de Funza, Cundinamarca, dentro del área metropolitana de Bogotá. Durante las últimas décadas, Funza ha experimentado un crecimiento urbano acelerado asociado a procesos de expansión residencial, transformación de antiguos terrenos rurales y aumento poblacional. Estas dinámicas han configurado un territorio heterogéneo en el que conviven sectores tradicionales, conjuntos residenciales recientes, zonas industriales y corredores de tránsito que articulan distintas áreas del municipio.

En este contexto, El Hato constituye uno de los sectores con mayor permanencia histórica dentro del municipio y, al mismo tiempo, uno de los espacios de conexión hacia zonas de urbanización más reciente. Su desarrollo está vinculado a procesos de autoconstrucción y expansión periférica que transformaron progresivamente espacios rurales en territorios urbanos habitados. Actualmente, el barrio combina viviendas de baja altura, pequeños comercios, talleres, espacios abiertos y corredores de circulación peatonal y vehicular, produciendo un entorno dinámico atravesado por múltiples formas de tránsito, apropiación y transformación cotidiana.

La configuración visual del barrio evidencia la coexistencia de diferentes temporalidades y formas de habitar. Fachadas pintadas con colores diversos, anuncios improvisados, muros intervenidos, objetos reutilizados, estructuras deterioradas, vegetación espontánea y modificaciones realizadas por los propios habitantes conforman un paisaje visual cambiante que participa activamente en la experiencia cotidiana del territorio. Más que aparecer como elementos aislados, estas visualidades configuran una atmósfera barrial

construida a partir de relaciones entre cuidado, deterioro, permanencia e intervención comunitaria.

La investigación se concentra particularmente en espacios de tránsito, entendidos no solo como lugares de circulación, sino como escenarios donde se producen experiencias sensibles, encuentros cotidianos y formas de interpretación del entorno. Caminar por el barrio implica observar continuamente señales, objetos, colores, materiales y huellas de ocupación que influyen en la manera en que los habitantes perciben y significan el espacio.

Figura 1

Mapa de Vista Satelital del Municipio de Funza



Nota. Acá podemos apreciar la diferencia en extensión entre el territorio rural y urbano del municipio de Funza. Archivo propio (2026).

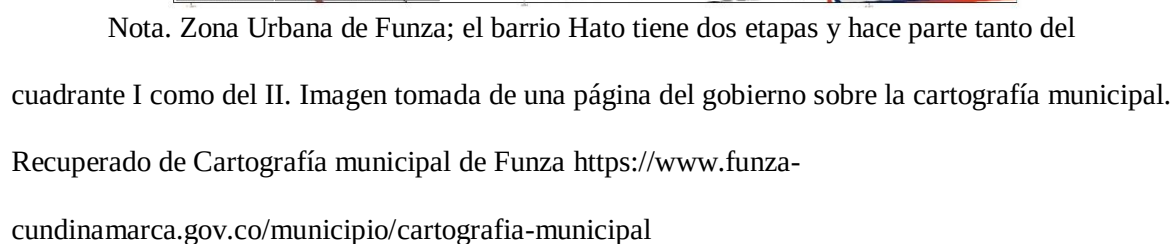


Figura 4

Ubicaciones en el mapa de los espacios estudiados



Nota. Con la línea naranja se marca la calle 15, una de las principales vías de Funza. Al sur de este mapa se encuentra una de las entradas del municipio, que atraviesa el Humedal Gualí y conecta con el primer sector del barrio Hato. Una estrella de diferente color señala cada espacio de estudio seleccionado: amarillo para “La Esquina de la Virgen”, verde para “Las Canchas” y rojo para “El Chatarro”. Archivo propio (2026).

Características espaciales y visuales de los espacios analizados

La investigación se centró en tres espacios representativos del tránsito cotidiano dentro del barrio:

“La Esquina de la Virgen”

“Las Canchas”

“El Chatarro”

La selección respondió a la recurrencia de circulación peatonal, la presencia de dinámicas sociales diferenciadas y la diversidad de elementos visuales observables en cada lugar. Más que espacios excepcionales, se trata de escenarios cotidianos donde la

experiencia del habitar se construye mediante recorridos frecuentes, encuentros barriales y formas particulares de apropiación visual del entorno.

La Esquina de la Virgen

“La Esquina de la Virgen” funciona como un punto de conexión entre distintos sectores del barrio. Allí convergen viviendas, circulación vehicular, comercio y tránsito peatonal constante. El espacio se caracteriza por la presencia de rejas, fachadas con múltiples capas de intervención, señales improvisadas y contrastes cromáticos producidos tanto por el desgaste como por las modificaciones realizadas por los habitantes.

Durante los recorridos de observación fue posible reconocer tensiones visuales entre protección y apertura, permanencia y transformación. La presencia reiterada de rejas, muros altos y cerramientos dialoga con prácticas de seguridad cotidiana, mientras que elementos decorativos, plantas o pequeños objetos ubicados en las fachadas evidencian formas de apropiación y cuidado del espacio.

Figura 5
“La Esquina de la Virgen”



Nota. La virgen suele irse a pesar de tanta reja. Archivo propio (2026).

Figura 6
Recta en La Esquina de la Virgen 1



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 7

Recta en La Esquina de la Virgen 2



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 8

Institución Educativa el Hato en la esquina opuesta a la Virgen



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 9

Institución Educativa el Hato en la esquina opuesta a la Virgen 2



Nota. Archivo propio (2026).

Algunos habitantes relacionaron este sector con prácticas de tránsito cotidiano más que con una permanencia prolongada. En conversaciones espontáneas registradas durante los recorridos de campo, un transeúnte señaló que «uno casi siempre pasa rápido por ahí, pero siempre mira algo distinto en las paredes o en las casas» (Registro en diario de campo, 2026), mientras que otro habitante mencionó que «esa esquina cambia mucho; a veces arreglan algo y luego vuelve a dañarse» (Registro en diario de campo, 2026). Estas apreciaciones permiten reconocer cómo la percepción del lugar se encuentra atravesada por mutaciones constantes en su configuración visual y material, alterando la experiencia de quienes lo caminan.

Las Canchas

El sector conocido popularmente como «Las Canchas» constituye uno de los principales escenarios de encuentro y convivencia barrial en El Hato. Aunque su función principal es deportiva y recreativa, el lugar también opera en la cotidianidad como un espacio de observación, descanso y permanencia. Su configuración visual y estética combina zonas abiertas, rejas, vegetación periférica y terrenos baldíos cercanos; elementos que, lejos de ser neutros, exhiben múltiples huellas de uso comunitario que anuncian cómo el espacio es habitado, transformado y significado por sus ciudadanos.

Figura 10

Recta en Las Canchas



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 11
Canchas desde fuera



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 12
“Las Canchas”



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 13
“Las Canchas” 2



Nota. Aparte de las “rectas” que aparecen en cada uno de los espacios, este lugar evidencia con mayor claridad uno de los límites del barrio mediante la división entre la reja y el terreno baldío. Archivo propio (2026).

A diferencia de otros sectores, en este espacio la experiencia visual se asocia directamente con prácticas de encuentro y permanencia colectiva. Durante las observaciones de campo fue frecuente registrar grupos de personas conversando, niños jugando o habitantes utilizando las rejas y graderías como soportes de descanso temporal. Estas dinámicas producen una percepción del entorno vinculada con nociones de cercanía, seguridad relacional y reconocimiento barrial.

Al respecto, en conversaciones espontáneas registradas en el lugar, un habitante comentó que «las canchas siempre han sido el punto donde todos terminan encontrándose» (Registro en diario de campo, 2026), mientras que otra participante afirmó que «aunque alrededor se vea medio abandonado, aquí siempre hay movimiento» (Registro en diario de campo, 2026). Estas voces permiten comprender cómo las percepciones sobre el espacio no dependen únicamente de sus condiciones de infraestructura física, sino también de las

relaciones sociales, el acontecimiento cultural y las experiencias compartidas que allí se despliegan.

La proximidad entre áreas cuidadas y terrenos deteriorados genera contrastes visuales constantes. La coexistencia entre las zonas deportivas, las cercas metálicas, la vegetación espontánea y los espacios baldíos produce tensiones estéticas entre la apropiación comunitaria y el abandono urbano; un aspecto que se posiciona como un rasgo recurrente dentro de la experiencia visual y la prosaica del barrio.

El Chatarro

Por su parte, el sector denominado popularmente como «El Chatarro» presenta una dinámica visual radicalmente distinta a la de los otros espacios analizados. Se trata de un corredor peatonal colindante con zonas industriales y talleres manufactureros, el cual es intervenido continuamente por las dinámicas del rebusque y el trabajo popular. En este entorno predominan las estructuras metálicas, la acumulación de materiales industriales, el uso de objetos reutilizados, los grafismos espontáneos y las modificaciones permanentes que los trabajadores y habitantes realizan sobre el paisaje urbano.

Figura 14
“El Chatarro”



Nota. Es el espacio que más transformaciones experimenta por intervención de la misma comunidad. Archivo propio (2026).

Figura 15
Un hogar sin paredes



Nota. Todos los elementos de la configuración visual presentes en la fotografía fueron encontrados tal como se muestran. Archivo propio (2026).

Figura 16
Sector industrial y chatarrería



Nota. Esta es una de las rectas que conducen hacia “El Chatarro”. En este mismo lugar se encontraba un letrero irónico característico del sector. Archivo propio (2026).

Figura 17
Estructura de metal abandonada



Nota. Este fue uno de los puntos iniciales de encuentro y observación dentro del proceso investigativo. Archivo propio (2026).

Durante los recorridos de campo se identificó que el sector de «El Chatarro» concentra algunas de las transformaciones visuales más constantes del barrio El Hato. Objetos desplazados, materiales industriales reutilizados, nuevas marcas gráficas sobre los

muros y reorganizaciones espontáneas del espacio modifican continuamente la experiencia perceptiva del lugar. El corredor evidencia formas de apropiación territorial construidas desde prácticas cotidianas no institucionales que desafían el orden oficial del paisaje urbano.

Las entrevistas semiestructuradas realizadas a los actores del sector permitieron reconocer percepciones ambivalentes frente a estas dinámicas. Mientras que los sujetos externos o residentes vinculados a la vida residencial suelen asociar el entorno con nociones de abandono o inseguridad, quienes ejercen sus oficios cotidianos en el lugar resaltan su carácter cambiante, libre y comunitario. Al respecto, un trabajador del área destaca que «aquí todo el tiempo están moviendo cosas; nunca se ve igual» (Guardia de chatarrería, 53 años, comunicación personal, 2026), una postura que coincide con la experiencia de los recicladores del sector, quienes afirman que «es un sitio donde mucha gente viene a rebuscarse; hay desorden, sí, pero uno también se siente libre acá» (Reciclador y grafitero, 31 años, comunicación personal, 2026). Frente a la estética de la saturación material, se reconoce que «aunque se vea desordenado, la gente del sector siempre termina usando el espacio» (Trabajador metalúrgico, 30 años, comunicación personal, 2026).

Estas tensiones demuestran cómo determinadas configuraciones visuales producen interpretaciones diferenciadas y polifónicas del territorio. Elementos como la acumulación de objetos, las estructuras metálicas oxidadas o los materiales reciclados son leídos simultáneamente bajo códigos contrapuestos: por un lado, como signos de deterioro y abandono urbano; por el otro, como marcas de supervivencia, agencia popular, apropiación y transformación estética de la vida diaria.

Experiencia visual y percepción del territorio

En los tres espacios se identificaron elementos visuales recurrentes como grafitis, anuncios hechos a mano, colores desgastados, residuos acumulados, vegetación espontánea, objetos reutilizados y marcas de deterioro sobre muros y estructuras. Más allá de cumplir funciones prácticas, estos elementos participan en la construcción sensible del entorno y afectan las formas en que los habitantes recorren, interpretan y experimentan el barrio.

La observación participante permitió reconocer que la experiencia visual de El Hato está profundamente vinculada al tránsito cotidiano. Caminar por el barrio implica enfrentarse continuamente a contrastes entre cuidado y deterioro, apropiación y abandono, estabilidad y transformación. Estas tensiones producen distintas formas de percepción sobre el territorio y participan en la construcción de imaginarios barriales asociados con pertenencia, conflicto, cercanía o desgaste.

Las dinámicas sociales observadas evidenciaron además que muchos habitantes establecen vínculos afectivos diferenciados con ciertos espacios del barrio. Algunas zonas son asociadas con encuentro y convivencia, mientras otras generan percepciones relacionadas con inseguridad, deterioro o incomodidad. Estas valoraciones no dependen exclusivamente de las características físicas del entorno, sino también de memorias, experiencias previas y relaciones construidas cotidianamente alrededor de cada lugar.

El barrio no se comprende únicamente como una estructura urbana, sino como un espacio vivido, recorrido e interpretado continuamente por quienes lo habitan. La visualidad cotidiana de El Hato se configura mediante la interacción constante entre objetos, prácticas sociales, recorridos y experiencias sensibles que transforman permanentemente la percepción del territorio.

Relación del investigador con el territorio

La aproximación al barrio El Hato no surgió desde una observación externa ni exclusivamente académica, sino desde una relación previa y cotidiana con el territorio. La experiencia del investigador como habitante y transeúnte del sector permitió reconocer progresivamente que muchos elementos visuales presentes en el entorno funcionaban no solo como parte del paisaje urbano, sino también como formas de apropiación, memoria y construcción simbólica del espacio.

Los recorridos frecuentes por calles, parques y corredores peatonales hicieron posible identificar transformaciones continuas en la configuración visual del barrio: cambios en los muros, desplazamiento de objetos, intervenciones espontáneas, modificaciones en las dinámicas de circulación y nuevas formas de ocupación del espacio. Estas observaciones constituyeron uno de los puntos de partida del proceso investigativo y fortalecieron el papel metodológico del caminar y la experiencia cotidiana dentro de la construcción del análisis.

La relación prolongada con el territorio facilitó además una lectura más cercana de las prácticas sociales y de las formas en que los habitantes interactúan visualmente con el entorno. La investigación se desarrolló desde una perspectiva situada, donde la experiencia del habitar formó parte tanto del proceso de observación como de la construcción interpretativa sobre el barrio.

Territorio Visual

Visualidades del tránsito y apropiación cotidiana

El trabajo de campo permitió identificar que la experiencia cotidiana del barrio El Hato se encuentra atravesada por múltiples elementos visuales que participan activamente en las formas de recorrer, interpretar y habitar el territorio. Durante los recorridos realizados entre 2023 y 2026, las imágenes registradas dejaron de funcionar únicamente como documentación del entorno y comenzaron a constituirse como parte del corpus analítico de la investigación. Más que representar objetos aislados, las fotografías evidenciaban relaciones entre visualidad, tránsito y experiencia cotidiana.

La observación de muros intervenidos, residuos acumulados, objetos reutilizados, grafismos espontáneos, señales informales y transformaciones materiales del entorno permitió reconocer que la visualidad barrial se configura desde prácticas cotidianas de apropiación y uso del espacio. Estas marcas visuales operan como lo que Silva (2006, p. 30) denomina un espacio diferencial, el cual se constituye a partir de las marcas territoriales que el ciudadano inventa, usa e inscribe en su cotidianidad, convirtiéndose en parte activa de la construcción simbólica del territorio.

Las entrevistas y conversaciones sostenidas durante el trabajo de campo permitieron ampliar esta comprensión. Mientras algunos habitantes asociaban ciertos espacios con abandono o inseguridad, otros los interpretaban como expresiones propias de la identidad barrial. Al respecto, un habitante comentó que «aquí todo se va armando como se puede, pero igual ya hace parte del barrio» (Registro en diario de campo, mayo de 2026), vinculándose a lo expresado por un trabajador del sector, quien reconoció que frente a estas configuraciones materiales «uno termina acostumbrándose a esas cosas» y asimilándolas

como parte de la rutina laboral (Trabajador metalúrgico, 30 años, comunicación personal, mayo de 2026).

Estas apreciaciones evidencian que muchos elementos visuales del entorno funcionan simultáneamente como signos de deterioro y formas de apropiación cotidiana. La acumulación de objetos, las modificaciones improvisadas o las intervenciones espontáneas no siempre son percibidas únicamente desde la carencia o el desorden; en algunos casos también son interpretadas como huellas de permanencia, uso y experiencia comunitaria.

El territorio visual de El Hato puede comprenderse como un entramado de imágenes, recorridos y prácticas cotidianas mediante las cuales los habitantes construyen formas de reconocimiento e interpretación del espacio. Las fotografías registradas durante la investigación funcionan entonces como evidencias de esas relaciones sensibles entre experiencia barrial, percepción y visualidad cotidiana

Signos visuales de crítica y apropiación cotidiana

Figura 18

El Letrero Irónico del Parque Industrial El Hato



Nota. Parque Industrial El Hato. Bienvenidos. Aquí puede; Arrojar basura, Fumar marihuana, No pagar administración, Parquear carros y trailers en zonas comunes, Pedir lo que quiera (\$\$) por los lotes de engorde, No se obliga a pagar cuotas para mejorar el sector, Tener hasta 10 perros en una sola empresa. Archivo propio (2026).

Durante los recorridos realizados en el sector industrial de El Hato se identificó un letrero instalado sobre una de las fachadas principales del lugar. El mensaje utilizaba un tono irónico para enumerar comportamientos problemáticos del sector como si fueran normas permitidas. La estructura del texto, escrita en forma de bienvenida, generaba un contraste inmediato entre el humor y las tensiones cotidianas del espacio.

La imagen llamó la atención por la forma en que transformaba situaciones frecuentes del entorno en un comentario visual compartido públicamente. Más que informar, el letrero parecía funcionar como una respuesta colectiva frente a conflictos relacionados con la basura, el parqueo, la administración y la convivencia.

Algunos habitantes entrevistados asociaron el letrero con una forma de decir las cosas sin pelear. Al respecto, un comerciante del sector comentó que «la gente ya sabe lo que pasa acá, entonces pusieron eso como burla, pero igual dice la verdad» (Comerciante de tienda, 52 años, comunicación personal, 2026). En sintonía con esto, otro trabajador señaló que el aviso parece un chiste, pero resume de manera clara los problemas del parque industrial, especialmente en lo relacionado con el desorden y la falta de control (Vigilante de fábrica, 60 años, comunicación personal, 2026).

Estas percepciones permitieron comprender el letrero no solo como un objeto gráfico, sino como una manifestación visual de experiencias compartidas dentro del territorio. La ironía aparece vinculada a una manera cotidiana de expresar inconformidad sin recurrir directamente al conflicto. El aviso puede entenderse como parte de lo que Silva (2006, p. 31) define como una complicada elaboración simbólica y un característico ejercicio existencial-lingüístico, donde el habitante despliega sutiles y fecundas estrategias del lenguaje para apropiar, vivenciar y volver a nombrar las realidades de su entorno.

Desde la perspectiva de la estética cotidiana, este tipo de signos visuales evidencian cómo los habitantes producen sentidos sobre su entorno mediante recursos simples y espontáneos. Más que una intervención artística formal, el aviso condensaba experiencias compartidas de quienes transitan diariamente el sector industrial.

La imagen también permitió observar cómo ciertos elementos visuales del barrio funcionan como mecanismos de reconocimiento colectivo. Aunque el mensaje estaba dirigido aparentemente a visitantes externos, su contenido solo podía comprenderse plenamente desde la experiencia cotidiana del lugar.

En este caso, el análisis visual mostró que el humor operaba como una forma de apropiación simbólica del espacio. El letrero convertía problemas comunes del sector en una imagen visible y compartida, integrando crítica, experiencia cotidiana y comunicación barrial en un mismo elemento visual.

Intervenciones Espontáneas y Resignificación Visual

Figura 19

El excremento decorado con una pluma



Nota. Archivo propio (2026).

Durante uno de los recorridos por el barrio se encontró un excremento de perro intervenido con una pluma blanca sobre una acera residencial. Aunque inicialmente apareció como un hallazgo menor, la imagen llamó la atención por la forma en que un residuo cotidiano había sido transformado mediante un gesto mínimo de intervención visual.

La escena producía una reacción ambigua entre el humor, la extrañeza y la curiosidad. La presencia de la pluma alteraba la percepción habitual del residuo y convertía un elemento asociado al descuido urbano en una composición inesperada dentro del espacio público.

Al conversar informalmente sobre la fotografía durante el trabajo de campo, algunos habitantes interpretaron el gesto como una «tomadera de pelo» o una «forma creativa de señalar algo desagradable» (Registro en diario de campo, 2026). Otros residentes simplemente se rieron al ver la imagen y comentaron que «eso solo pasa en el barrio» (Registro en diario de campo, 2026).

Estas reacciones evidenciaron cómo incluso las intervenciones mínimas pueden generar lectura e interpretación dentro de la experiencia cotidiana. La imagen dejó de funcionar únicamente como un registro anecdótico y comenzó a entenderse como parte de las formas espontáneas mediante las cuales los habitantes interactúan visualmente con el entorno.

Como plantea Mandoki, la experiencia estética no depende exclusivamente de objetos artísticos formales, sino también de la sensibilidad y la disposición perceptiva de quienes interactúan con lo cotidiano. En este caso, la intervención transformó temporalmente un elemento desagradable en un signo visual cargado de sentido.

La fotografía permitió además identificar cómo el barrio produce constantemente pequeñas acciones de resignificación visual. Aunque muchas de ellas son efímeras o anónimas, participan en la construcción de la experiencia estética del territorio y en las formas en que los habitantes observan y reinterpretan su entorno.

Paisaje, memoria y relación con el entorno natural

Figura 20

El Guardián te da la Bienvenida



Nota. Al centro vemos la figura del tunjo flotando sobre el Humedal Gualí y rodeado una vez más por buchón. Archivo propio (2026).

Figura 21
Siempre Atento



Nota. Apparently the guardian is kept in a farm close to the Wetland while this is being cleaned. Archivo propio (2026).

En la entrada al municipio por el sector de Tres Esquinas se identificó una figura instalada junto al Humedal Gualí. Ubicada entre la vegetación, el agua y las estructuras rurales, la imagen destacaba por aparecer de manera inesperada en medio del paisaje cotidiano de tránsito vehicular.

La presencia de la figura generaba una sensación de vigilancia o acompañamiento para quienes ingresaban al municipio. Algunos habitantes abordados durante el trabajo de campo relacionaban directamente este elemento con la identidad del territorio y con el humedal. Al respecto, una participante comentó que «esa figura ya es como parte de la entrada» (Registro en diario de campo, 2026), mientras que otro habitante afirmó que «parece que cuidara el humedal» (Registro en diario de campo, 2026).

La fotografía permitió observar cómo ciertos elementos visuales adquieren valor simbólico a partir de la relación cotidiana que las personas establecen con ellos. Aunque la figura no pertenece oficialmente al barrio El Hato, sí forma parte del paisaje recorrido y

experimentado diariamente por muchos de sus habitantes en sus trayectos de conectividad intermunicipal.

El contraste entre la vegetación, las láminas metálicas, el agua y la figura reforzaba visualmente la sensación de transición entre lo urbano y lo rural. La imagen evidenciaba además cómo el entorno natural sigue ocupando un lugar central dentro de la experiencia visual y perceptiva del municipio.

Bajo esta perspectiva, la figura adquiere sentido dentro de aquellos encuentros simbólicos descritos por Silva (2006, p. 15), los cuales emergen en medio de las fragmentaciones territoriales de la ciudad, permitiendo que ciertos elementos visuales terminen convirtiéndose en referencias afectivas construidas desde la experiencia sensible y cotidiana del territorio.

Más que un monumento formal de carácter institucional, el «guardián» aparecía integrado a la cotidianidad del tránsito. Su significado no provenía únicamente de su configuración morfológica, sino de las interpretaciones, relatos y relaciones construidas por quienes recorren el lugar diariamente

Vida cotidiana, deterioro y sensibilidad del territorio

Figura 22

Par de Hongos en el Humedal Gualí



Nota. Archivo propio (2026).

Figura 23

Pequeño y Solitario Hongo del Humedal



Nota. Toda interpretación y metáfora elaborada alrededor de los hongos en este trabajo no se basa en conocimientos científicos. Archivo propio (2026).

Figura 24
Hongos en el Barrio



Nota. Se denota también una bolsa con excremento cerca al mínimo espacio que se les dio a estos árboles para crecer. Archivo propio (2026).

Figura 25
Hongos en un Metro Cuadrado



Nota. Al fondo alcanzamos a ver las ventanas con publicidad de la alcaldía que impulsó el proyecto del colegio. Archivo propio (2026).

Figura 26
Un Digno Entierro



Nota. Archivo propio (2026).

Durante el trabajo de campo se registró la presencia constante de hongos en diferentes zonas del territorio, tanto en sectores naturales cercanos al Humedal Gualí como en espacios urbanos del barrio. Su aparición repetida llamó la atención por la forma en que emergían entre la tierra húmeda, los residuos industriales, los árboles encerrados en cemento y los pequeños intersticios de vegetación.

Visualmente, los hongos introducían una noción de transformación permanente del entorno. Aunque muchas veces pasaban desapercibidos para quienes transitaban apresuradamente el lugar, las fotografías permitieron observar cómo aparecían asociados a procesos de humedad, descomposición orgánica y crecimiento espontáneo.

Algunos habitantes abordados en los recorridos relacionaron estas imágenes con ideas de abandono o suciedad, mientras que otros las asociaban con la persistencia de la

vida natural dentro del barrio. Al respecto, un participante mencionó que «aquí todo crece donde puede» (Registro en diario de campo, 2026), haciendo referencia tanto a la aparición de los hongos como a otras formas espontáneas de vegetación que quiebran la hegemonía del asfalto en el territorio.

Las imágenes de esta naturaleza también se conectaron analíticamente con pequeñas acciones de cuidado observadas durante el recorrido, como el registro de una paloma acomodada cuidadosamente junto a una flor en una grieta del muro. Aunque se trataba de un gesto mínimo y anónimo, la escena modificaba completamente la percepción del espacio, produciendo una sensibilidad distinta frente a las nociones de muerte, desgaste y abandono.

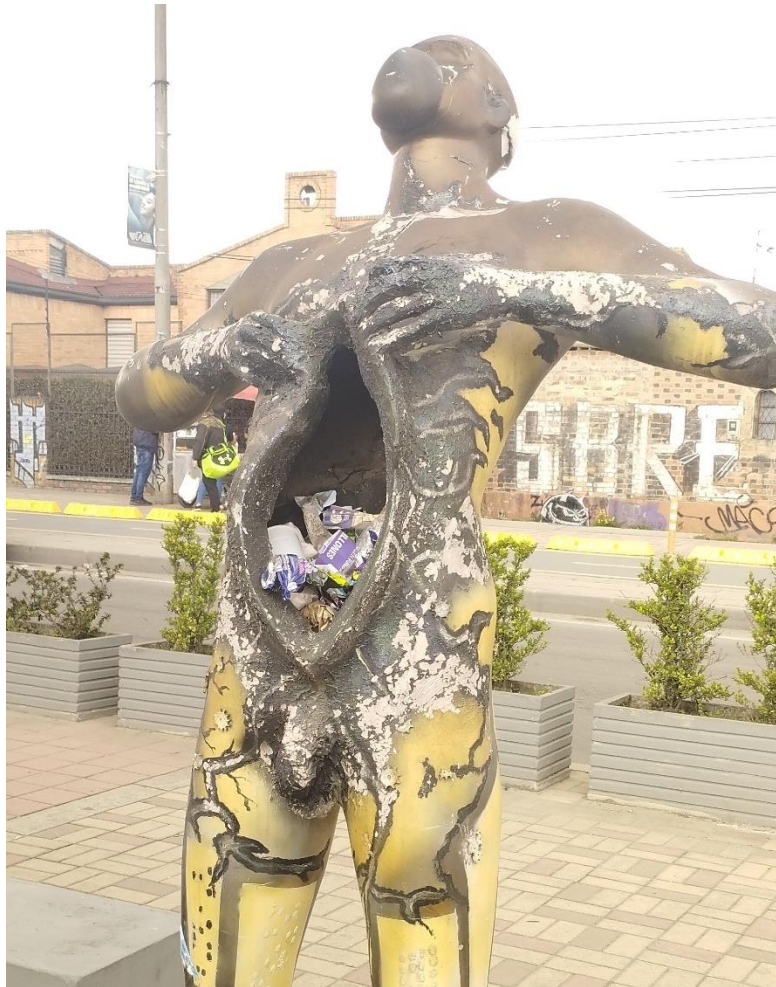
Estas fotografías permitieron comprender que muchos elementos visuales del barrio funcionan a partir de tensiones dialécticas entre el deterioro y el cuidado, el abandono y la apropiación, o el desgaste material y la permanencia. Más que configurar escenas excepcionales o aisladas, se trataba de situaciones profundamente integradas a la experiencia prosaica y cotidiana del territorio.

En este sentido, siguiendo los planteamientos de Hernández (2000) sobre la cultura visual, las visualidades cotidianas participan activamente en la construcción de los modos de percepción mediante los cuales los sujetos interpretan y dotan de sentido a su entorno social. Así, los hongos, los residuos y los pequeños gestos afectivos observados durante el trabajo de campo forman parte de esa visualidad ordinaria a través de la cual los habitantes leen, experimentan y cuestionan cotidianamente el espacio habitado de El Hato.

Objetos Urbanos y Resignificación del Espacio

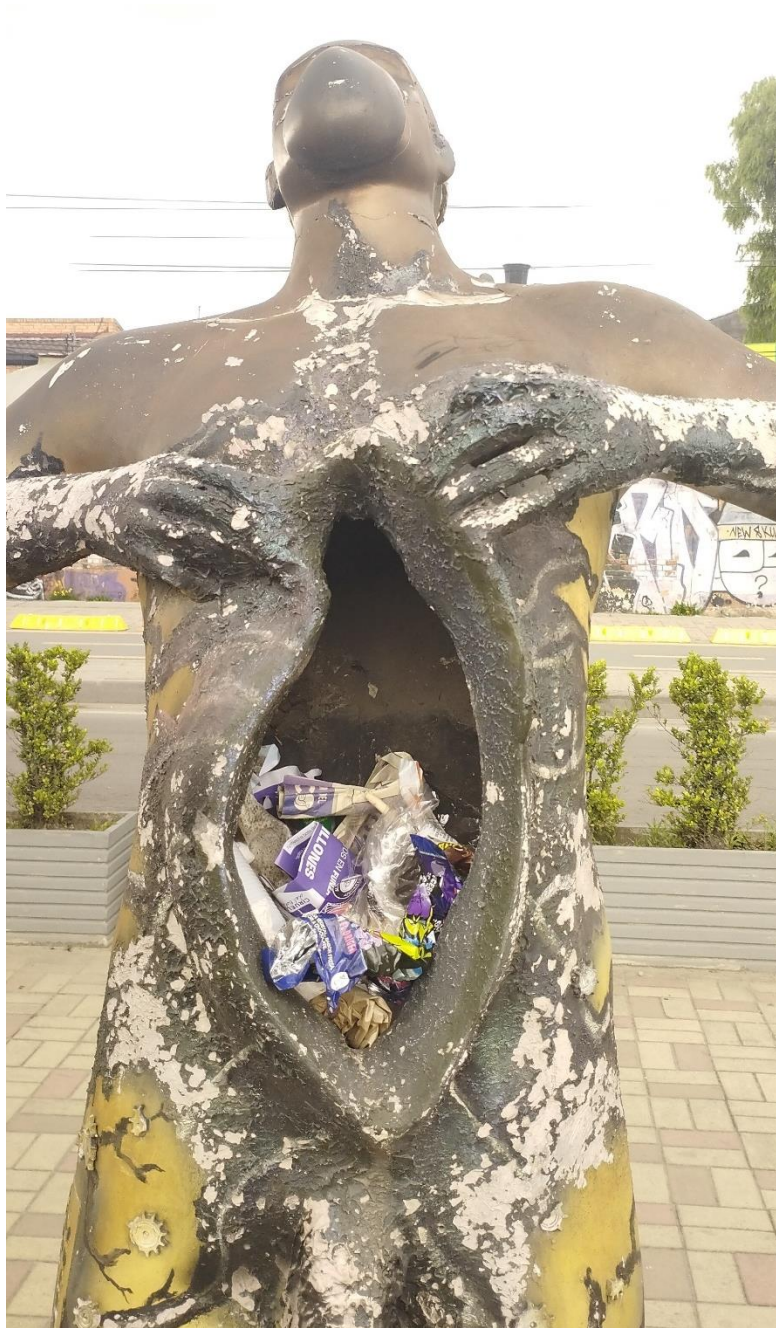
Figura 27

Lo que llevamos dentro



Nota. Obra trabajada por artistas de la Alcaldía donde veíamos un hombre con tapabocas abriendo su vientre y descubriendo lo que era una planta; posteriormente el espacio comenzó a llenarse de basura. Archivo propio (2026).

Figura 28
Lo que llevamos dentro 2



Nota. Archivo propio (2026).

Ubicada frente a la Villa Olímpica de Funza, esta escultura fue inicialmente concebida como una intervención visual relacionada con las nociones de naturaleza y cuidado ambiental. La configuración formal de la figura mostraba un cuerpo abriendo su pecho para revelar una planta creciendo en su interior.

Sin embargo, durante el tiempo de observación en el campo, la obra comenzó a transformarse drásticamente por el uso cotidiano del espacio. El interior abierto de la escultura terminó convertido en un depósito informal de residuos y basura acumulada; un cambio material que alteró por completo la lectura estética e inicial de la imagen.

Al conversar con los transeúntes sobre esta transformación, algunos habitantes comentaron que «la gente dañó la idea original» (Registro en diario de campo, 2026), mientras que otros señalaban de manera crítica que «al final terminó mostrando cómo es realmente el municipio» (Registro en diario de campo, 2026). Estas percepciones permitieron entender que la obra había dejado de funcionar únicamente como una intervención artística de carácter institucional, convirtiéndose en un espejo de las prácticas populares y las problemáticas de cultura ciudadana del entorno.

La transformación visual de la escultura evidenciaba la distancia insalvable entre la intención idílica de la planeación oficial y las dinámicas reales de apropiación del espacio público. Más que permanecer fija como un monumento estático, la imagen fue modificada e inscrita constantemente por las acciones de quienes transitaban el lugar.

Desde los planteamientos de Mandoki sobre la estética cotidiana, se propone comprender los objetos urbanos a partir de las relaciones sensibles y las prácticas prosaicas mediante las cuales las personas les otorgan significado dentro de la vida diaria. En este caso, la acumulación de residuos operó como un gesto de intervención no planificado que

terminó resignificando completamente el mensaje visual y el simbolismo original de la pieza.

La fotografía permitió observar cómo los ciudadanos no solo consumen de forma pasiva las imágenes urbanas, sino que también las transforman y degradan mediante sus prácticas cotidianas. La escultura terminó funcionando, en última instancia, como un registro visible de esas tensiones dialécticas entre el diseño institucional, el uso comunitario y la experiencia real del espacio urbano.

Análisis de Hallazgos

Sobre el Proceso de Análisis

El análisis se construyó a partir de la articulación entre registros fotográficos, notas del diario de campo, recorridos realizados en el territorio y entrevistas semiestructuradas desarrolladas con habitantes y transeúntes del barrio El Hato. Más que interpretar imágenes aisladas, el proceso buscó comprender relaciones entre visualidad cotidiana, experiencia del habitar y percepción del entorno.

Las fotografías fueron utilizadas como herramientas de observación y análisis visual, permitiendo identificar recurrencias, contrastes y formas de apropiación del espacio. Las entrevistas complementaron este proceso al incorporar percepciones y significados construidos por los propios habitantes sobre los lugares recorridos y los elementos visuales presentes en ellos.

El análisis se desarrolló desde una perspectiva interpretativa-hermenéutica, entendiendo que el sentido de las imágenes y prácticas observadas emerge de la relación entre experiencia, contexto y percepción. Los hallazgos no pretenden generalizar conclusiones sobre el municipio, sino comprender cómo ciertas dinámicas visuales configuran formas particulares de habitar y experimentar el territorio.

Hallazgo 1

La Visualidad Cotidiana Configura Formas de Apropiación del Territorio

Uno de los hallazgos más recurrentes durante el trabajo de campo fue la presencia de pequeñas intervenciones visuales realizadas por los propios habitantes o surgidas espontáneamente en la vida cotidiana del barrio El Hato. Estas acciones aparecían en muros, objetos reutilizados, jardines improvisados, residuos intervenidos o mensajes escritos informalmente sobre fachadas y estructuras urbanas.

Las imágenes registradas permiten identificar que muchas de estas intervenciones no respondían a proyectos institucionales ni a búsquedas artísticas formales. Sin embargo, producían transformaciones visibles en el entorno y alteraban la manera en que ciertos espacios eran percibidos por quienes transitaban el barrio.

Un ejemplo de ello fue el letrero irónico encontrado en el Parque Industrial El Hato. El mensaje enumeraba comportamientos problemáticos del sector como si fueran normas permitidas: arrojar basura, no pagar administración o parquear en zonas comunes. Aunque el tono era humorístico, las conversaciones registradas evidenciaron que el aviso funcionaba como una forma colectiva de expresar tensiones cotidianas relacionadas con la convivencia y el deterioro del espacio.

Un comerciante del sector comentó: «Eso lo pusieron mamando gallo, pero es que todo lo que dice sí pasa» (Registro en diario de campo, 2026). Por su parte, otro participante señaló: «Uno lo ve y se ríe, pero igual entiende el problema» (Registro en diario de campo, 2026).

Estas respuestas permitieron comprender que el humor operaba como una forma de comunicación barrial y de apropiación simbólica del espacio. El letrero no solo informaba: condensaba experiencias compartidas por quienes habitan y recorren el lugar.

Situaciones similares aparecieron en registros aparentemente menores, como el excremento intervenido con una pluma encontrado sobre una acera del barrio. Aunque se trataba de una acción mínima y anónima, la imagen generó reacciones inmediatas durante las conversaciones informales realizadas en campo. Algunos habitantes lo interpretaban como una «broma visual», mientras otros lo asociaban con una forma creativa de llamar la atención sobre el descuido del espacio público (Registro en diario de campo, 2026).

Este tipo de hallazgos permitió reconocer que la estética cotidiana del barrio se construye también desde acciones espontáneas, efímeras y no planificadas. Mandoki (2006) plantea que la dimensión estética de la vida cotidiana emerge precisamente en esos gestos ordinarios mediante los cuales las personas organizan, transforman y significan sus espacios.

A partir de las observaciones realizadas, fue posible identificar que estas pequeñas intervenciones visuales producen formas de apropiación territorial. Los habitantes no solo ocupan físicamente el espacio: también lo reinterpretan constantemente mediante objetos, marcas, disposiciones y acciones que modifican la experiencia visual del entorno.

Las imágenes analizadas evidencian entonces que la visualidad cotidiana funciona como una práctica de construcción simbólica del territorio. A través de gestos mínimos, los espacios adquieren sentidos compartidos, formas de reconocimiento y modos particulares de habitar.

Hallazgo 2

Los Elementos Visuales del Entorno Producen Experiencias Sensibles

Diferenciadas del Tránsito Cotidiano

Otro hallazgo importante del análisis fue la manera en que ciertos elementos visuales del entorno generan experiencias sensibles específicas durante el tránsito cotidiano por el territorio. Durante los recorridos realizados entre el barrio El Hato, el Humedal Gualí y las vías de acceso al municipio, se identificaron mutaciones visuales y espaciales que alteraban la percepción del recorrido. La presencia de vegetación, niebla, agua, estructuras industriales, residuos o figuras simbólicas producía sensaciones distintas dependiendo del lugar transitado.

Uno de los casos más significativos fue la figura ubicada junto al Humedal Gualí, mencionada anteriormente como “*el Guardián del Humedal*”. La imagen aparecía en medio de la vegetación como un punto de referencia visual para quienes ingresaban al municipio. Durante las entrevistas semiestructuradas, los participantes reconocieron de manera recurrente esta figura como parte habitual y simbólica del trayecto. Al respecto, un habitante nativo del sector asoció el elemento directamente con el arraigo territorial, manifestando que «uno ya sabe que está entrando a Funza cuando ve eso» (Universitario, 22 años, comunicación personal, 2026). Desde la perspectiva de quienes ejercen labores de vigilancia y observación prolongada en el sector, se destacó una lectura de protección sobre el entorno natural, señalando que «parece que estuviera cuidando el humedal» (Guardia de chatarrería, 53 años, comunicación personal, 2026).

Estas percepciones permitieron comprender que ciertos elementos visuales adquieren valor simbólico no únicamente por su diseño o intención institucional original, sino por la relación cotidiana que las personas construyen con ellos a través del tránsito repetido. Las fotografías tomadas durante distintos momentos del día también mostraron cómo la experiencia visual del lugar cambiaba según las condiciones ambientales. La niebla, la humedad y el crecimiento de la vegetación transformaban constantemente la percepción del espacio y reforzaban la sensación de transición entre lo urbano y lo rural.

En los recorridos también se identificó la presencia reiterada de hongos creciendo tanto en zonas naturales como en pequeños espacios urbanos del barrio. Su aparición entre grietas, raíces o superficies húmedas produjo asociaciones relacionadas con la transformación, el deterioro y la persistencia de la vida en medio de condiciones adversas.

Algunos habitantes interpretaban estos elementos como señales de abandono o suciedad, mientras otros los relacionaban con procesos naturales y de resistencia propios

del territorio. Esta postura fue sintetizada por los trabajadores del sector al afirmar que «aquí la naturaleza sale donde puede» (Registro en diario de campo, 2026), una frase que condensa una percepción recurrente identificada durante el trabajo de campo: la idea de que el territorio mantiene una tensión constante entre la urbanización industrial, el deterioro material y la permanencia terca de los elementos naturales.

Las imágenes registradas permitieron reconocer que el tránsito cotidiano no es únicamente un desplazamiento físico. También implica una experiencia visual y sensible mediante la cual los habitantes interpretan el entorno, construyen memorias espaciales y desarrollan formas particulares de relación con el territorio. La visualidad cotidiana participa activamente en la construcción de experiencias del habitar. Los recorridos, las imágenes observadas y las sensaciones asociadas a ciertos espacios forman parte de los procesos mediante los cuales las personas reconocen, interpretan y significan el barrio.

Hallazgo 3

Las Dinámicas Visuales del Barrio Construyen Imaginarios Sobre el Habitar

El análisis permitió identificar que muchos elementos visuales del barrio participan en la construcción de imaginarios colectivos relacionados con las nociones de cuidado, deterioro, pertenencia y abandono. Las entrevistas realizadas mostraron que un mismo espacio podía producir interpretaciones completamente distintas dependiendo de la experiencia, el uso y la relación afectiva de cada habitante con el territorio. Mientras algunas personas describían ciertos sectores habitacionales o industriales como «feos», «descuidados» o «peligrosos», otras los reconocían como espacios habituales de encuentro, memoria, resguardo y convivencia diaria.

Estas tensiones aparecieron claramente en torno a la escultura ubicada frente a la Villa Olímpica de Funza, inicialmente diseñada como una obra relacionada con la

naturaleza y el cuidado ambiental. Con el paso del tiempo, el interior abierto de la figura comenzó a llenarse de basura y residuos acumulados. Las percepciones de los habitantes frente a esta transformación material fueron diversas. Algunos participantes afirmaban que la obra «se dañó», mientras otros señalaban que la imagen «terminó mostrando cómo es realmente la gente».

Al respecto, un transeúnte abordado en el sector comentó: «La idea era bonita, pero al final la volvieron caneca» (Registro en diario de campo, 2026). En sintonía con esta postura, otro habitante señaló: «Eso dice mucho de cómo tratamos las cosas acá» (Registro en diario de campo, 2026). Estas respuestas evidenciaron que la escultura había dejado de funcionar únicamente como una intervención artística o un ornamento institucional, para convertirse en un símbolo denso de las tensiones cotidianas relacionadas con la apropiación del espacio público, el cuidado comunitario y la percepción del entorno.

Situaciones similares aparecieron en registros visuales vinculados con residuos, fachadas deterioradas, muros rayados o acumulación de objetos en espacios comunes. Sin embargo, el análisis también permitió identificar múltiples gestos cotidianos de cuidado y resignificación: plantas sembradas frente a las viviendas, esquinas intervenidas, pequeños arreglos estéticos o la reutilización creativa de materiales industriales. Estas acciones coexistían constantemente con imágenes de deterioro y desgaste urbano, produciendo un paisaje visual marcado por contrastes y contradicciones prosaicas.

Al respecto, Silva (2006) plantea que los imaginarios urbanos se construyen a partir de las formas en que las personas representan, sienten y habitan la ciudad desde su dimensión simbólica. En el caso de El Hato, las imágenes registradas muestran que los imaginarios del barrio no son homogéneos ni estables. Por el contrario, se encuentran en

permanente negociación entre experiencias de pertenencia, abandono, memoria y apropiación cotidiana.

Las fotografías y testimonios analizados evidencian que la visualidad del barrio funciona como un espacio donde se proyectan de forma estética las percepciones colectivas sobre la comunidad y sus formas de habitar. Los signos visuales del entorno no solo reflejan dinámicas sociales preexistentes: también participan activamente en la manera en que los habitantes interpretan el territorio, construyen sus subjetividades y se relacionan diariamente con él.

Síntesis Interpretativa

A partir del análisis desarrollado, fue posible reconocer tres comprensiones centrales estrechamente vinculadas con los objetivos de la investigación:

- En primer lugar, la visualidad cotidiana del barrio configura formas de apropiación territorial mediante pequeñas intervenciones, disposiciones de objetos y prácticas prosaicas que producen sentidos compartidos sobre el espacio habitado.
- En segundo lugar, los elementos visuales del entorno participan activamente en la construcción de experiencias sensibles asociadas al tránsito cotidiano, participando en la construcción de las formas en que los habitantes perciben, experimentan, interpretan y recuerdan el territorio.
- Finalmente, las dinámicas visuales presentes en el barrio contribuyen a la configuración de imaginarios urbanos sobre el habitar, articulando de manera polifónica percepciones relacionadas con la identidad, el deterioro, el cuidado y la pertenencia.

En conjunto, estos hallazgos permiten comprender que la experiencia visual cotidiana no constituye un aspecto accesorio o secundario de la vida barrial, sino una

dimensión estructurante y activa en la producción de relaciones sociales, formas de percepción estética y modos particulares de habitar el territorio. Del mismo modo, el proceso investigativo permitió reconocer que estas formas de percibir el espacio no son innatas ni neutras, sino que se construyen y transforman a través de la experiencia, el diálogo y la observación consciente del entorno. En este sentido, caminar, registrar e interpretar el barrio se constituyeron también en un ejercicio de educación de la mirada, capaz de ampliar la comprensión crítica tanto del territorio como de quienes lo habitan.

Durante buena parte de este proceso volvió constantemente a mi memoria una expresión que había escuchado y repetido en distintas ocasiones: «profe te falta calle». Durante mucho tiempo la entendí de una manera superficial, como una oposición entre el conocimiento académico y la experiencia cotidiana. Sin embargo, antes incluso de iniciar esta investigación, la calle ya me había atravesado de distintas formas. Ya había conocido sus riesgos, había sentido su frío y su filo, y había compartido espacios y experiencias que marcaron profundamente mi manera de habitar el territorio. Con el tiempo comprendí que haber vivido esas experiencias no era suficiente. La experiencia, por sí sola, no garantiza comprensión.

El recorrido por el barrio, las conversaciones con sus habitantes y el ejercicio constante de observar aquello que normalmente pasa desapercibido transformaron esa idea. Comprendí que la calle no carece de saberes; por el contrario, está llena de ellos. Sin embargo, esos conocimientos también necesitan espacios donde puedan encontrarse con la reflexión, el pensamiento crítico y el diálogo para ampliar las formas en que comprendemos y habitamos el territorio. De ahí surgió una reflexión que terminó acompañando toda la investigación: a la calle le faltan profes. No porque necesite que alguien venga a enseñarle desde afuera o porque sus habitantes no posean conocimiento, sino porque el encuentro

entre la experiencia de la calle y los procesos de reflexión propios de la educación permite que esos saberes se fortalezcan, se compartan y, sobre todo, puedan contribuir al cuidado colectivo del territorio.

Alcances y Límites

Los hallazgos presentados en este estudio corresponden a una interpretación situada y densa, construida a partir de recorridos, registros visuales, observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas realizadas en el sector del barrio El Hato entre los años 2023 y 2026.

El propósito de este análisis no consiste en generalizar leyes estadísticas o conclusiones universales sobre otros contextos urbanos, sino en comprender a profundidad las dinámicas específicas de la visualidad cotidiana presentes en este territorio particular. El estudio reconoce de manera transparente que toda labor interpretativa está atravesada de forma inevitable por la experiencia, la sensibilidad y la posición del investigador dentro del campo observado.

En este caso, la cercanía histórica con el territorio permitió acceder a prácticas comunitarias, microrrelatos y percepciones cotidianas que posiblemente habrían pasado desapercibidas desde una mirada externa o estrictamente institucional. Más que establecer afirmaciones definitivas o dogmáticas, la investigación busca aportar una lectura interpretativa y reflexiva sobre las complejas relaciones entre la visualidad, la experiencia estética de la vida diaria y la construcción simbólica del territorio.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como propósito comprender cómo las manifestaciones visuales cotidianas presentes en el barrio El Hato configuran formas de apropiación, percepción y construcción simbólica del territorio. A partir del trabajo de observación, registro fotográfico, recorridos y conversaciones con habitantes del sector, fue posible reconocer que la visualidad cotidiana del barrio no funciona únicamente como un aspecto decorativo del entorno, sino como una dimensión activa de la experiencia social y comunitaria.

La Visualidad Cotidiana Como Forma de Apropiación del Territorio

Uno de los principales hallazgos del estudio fue identificar que muchos de los elementos visuales presentes en el barrio como muros intervenidos, objetos reutilizados, mensajes improvisados, formas de organizar el espacio o pequeños gestos de cuidado, funcionan como expresiones de apropiación territorial. Estas acciones, aunque en muchos casos son espontáneas o informales, permiten a los habitantes dejar huellas visibles de su presencia y construir vínculos afectivos con el entorno.

Las observaciones y los testimonios evidenciaron que la comunidad interpreta y transforma constantemente los espacios que habita. De este modo, la visualidad en el territorio no se reduce a la presencia pasiva de imágenes urbanas, sino que, siguiendo los planteamientos de Mirzoeff (2011), se configura como un régimen de lo visible en el cual se despliega el poder de mirar, aparecer y ser mirado a través de las acciones ordinarias. Esta dinámica se sintoniza con la noción de *praxis* de Freire (1970), pues el acto de mirar críticamente el barrio se convierte en una unión indisociable entre la reflexión y la acción transformadora, donde la alfabetización visual de los sujetos equivale a una lectura crítica del entorno como extensión de su propio mundo. Así, elementos aparentemente simples

como una planta en una ventana, un objeto adaptado para otro uso o una intervención humorística en el espacio público, dejan de ser registros aislados y terminan convirtiéndose en formas de representación barrial que expresan identidad, memoria, concienciación y convivencia.

En este sentido, la investigación permitió comprender que la estética cotidiana no depende de grandes intervenciones artísticas o institucionales, sino de prácticas visuales pequeñas y repetidas que configuran la experiencia sensible del territorio. A través de este entramado de microintervenciones, los habitantes no solo consumen el paisaje industrial que los rodea, sino que disputan y construyen activamente sus propios modos de habitar.

El Tránsito Cotidiano Produce Experiencias Visuales Diferenciadas

Otro hallazgo importante fue reconocer que las dinámicas de tránsito modifican la manera en que los habitantes perciben y experimentan el barrio. Los recorridos realizados mostraron que ciertos espacios concentran distintas sensaciones visuales según el momento del día, el flujo de personas, el deterioro físico o las formas de interacción social que allí ocurren.

Lugares como “La Esquina de la Virgen”, “Las Canchas” o “El Chatarro” funcionan no solo como puntos de circulación, sino también como espacios de observación, encuentro y construcción simbólica. La experiencia cotidiana del tránsito permitió identificar contrastes permanentes entre cuidado y abandono, apropiación y deterioro, orden e improvisación.

Las entrevistas también evidenciaron que muchos habitantes reconocen visualmente estos espacios a partir de emociones, recuerdos y experiencias compartidas. Esto permitió comprender que la percepción del territorio no es homogénea, sino que se construye desde la experiencia personal y colectiva de habitar el barrio.

Los Elementos Visuales del Entorno Construyen Imaginarios Sobre el Habitar

El análisis permitió identificar que las imágenes, objetos y configuraciones visuales del barrio participan activamente en la construcción de imaginarios urbanos. Los habitantes interpretan los espacios a partir de símbolos cotidianos que terminan asociándose con ideas de pertenencia, inseguridad, memoria, deterioro o comunidad.

Las fotografías y registros de campo mostraron que ciertos elementos visuales adquieren valor simbólico porque condensan experiencias compartidas. Algunos habitantes asociaban determinados sectores con tranquilidad y convivencia, mientras que otros los relacionaban con abandono o conflicto. Estas percepciones no surgían únicamente de condiciones materiales, sino también de la manera en que el espacio es visto, recordado y narrado por quienes lo habitan.

En consecuencia, la investigación permitió comprender que la cultura visual del barrio influye directamente en las formas de imaginar y experimentar el territorio.

Aportes de la Investigación

Uno de los aportes principales de este trabajo consiste en abordar el territorio desde una lectura visual y sensible vinculada con la educación artística visual. La investigación propone comprender el entorno cotidiano como un espacio de análisis, reflexión y formación de la mirada, donde las imágenes, los objetos y las prácticas barriales pueden leerse como formas de producción cultural y social. En este sentido, el ejercicio de recorrer, observar, registrar e interpretar el territorio evidenció que la experiencia cotidiana también constituye una práctica formativa, capaz de transformar la manera en que comprendemos nuestras relaciones con el espacio y con quienes lo habitan.

El estudio aporta una mirada situada sobre la relación entre visualidad y habitar, mostrando cómo las dinámicas cotidianas producen significados que muchas veces pasan

desapercibidos en análisis urbanos más generales. La articulación entre observación visual, experiencia barrial y reflexión educativa permitió construir una lectura del territorio centrada en la vida cotidiana y en las formas concretas de relación con el espacio.

Otro aporte importante fue convertir las imágenes y registros visuales en parte central del análisis interpretativo, no solo como ilustraciones del texto, sino como evidencias que permitieron comprender dinámicas sociales, afectivas y simbólicas presentes en el barrio.

Reflexión Metodológica

El desarrollo de la investigación estuvo atravesado por una relación cercana con el territorio estudiado. Habitar y recorrer constantemente el barrio permitió construir una observación prolongada de sus dinámicas visuales y cotidianas, facilitando la identificación de detalles, transformaciones y formas de apropiación que posiblemente habrían pasado inadvertidas desde una mirada externa.

Al mismo tiempo, esta cercanía implicó desafíos interpretativos, ya que la experiencia personal también influyó la forma de percibir y comprender el entorno. Por esta razón, el análisis asumió conscientemente su carácter situado y subjetivo, entendiendo que toda lectura del territorio se construye desde una posición específica de observación.

Limitaciones y posibilidades futuras

La investigación se desarrolló desde un enfoque interpretativo y localizado, por lo que sus hallazgos corresponden a una experiencia particular del barrio El Hato y no buscan generalizarse a otros contextos. Además, algunas dimensiones sensibles y afectivas del territorio resultaron difíciles de sistematizar completamente debido a su carácter cotidiano y cambiante.

Sin embargo, el trabajo abre posibilidades para futuras investigaciones relacionadas con cultura visual, educación artística visual y análisis del espacio urbano desde metodologías sensibles y territoriales. También plantea posibilidades pedagógicas para trabajar la lectura crítica del entorno a partir de imágenes, recorridos y experiencias cotidianas.

Finalmente, la investigación permitió reconocer que las formas visuales presentes en la vida cotidiana no son elementos secundarios del habitar, sino expresiones que participan activamente en la construcción de identidad, memoria y experiencia colectiva. Más allá de comprender el territorio desde una perspectiva visual, este proceso investigativo también permitió reconocer que el conocimiento se construye en el encuentro entre la experiencia y la reflexión crítica. Todos habitamos, todos somos, alternativamente, aprendices y maestros, aprendemos y enseñamos de maneras distintas; sin embargo, es el ejercicio constante de poner nuestros propios saberes en diálogo, cuestionarlos y reconstruirlos lo que posibilita una comprensión más amplia de nosotros mismos y del mundo que compartimos.

Referencias

- Benítez Castro, N. Y. (2025). Arte urbano y resiliencia comunitaria en Bogotá. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Bautista López, L. J. (2023). El espacio público como escenario educativo. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Cartagena Torres, C. (2019). Ambiente visual urbano en el marco del PRAE de la Escuela Pedagógica Integral. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, F. (2000). Cultura visual, cambio educativo y proyecto de trabajo. Barcelona: Paidós.
- Mandoki, K. (2006). Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano. México: Siglo XXI Editores.
- Merchán Álvarez, A. (2024). Territorios visuales: cultura visual y educación popular. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Mirzoeff, N. (2011). El derecho a la mirada: Una contrahistoria de la visualidad. Madrid: Akal.
- Pérez Cuesta, D., & Cubillos Cachaya, J. (2021). Arte y subjetividades juveniles en Funza: una mirada política. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Quimbaya Cardozo, L. E. (2022). La ciudad como espacio narratológico: una aproximación desde el andar. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Silva, A. (2006). Imaginarios urbanos. Arango Editores Ltda quinta edición
- Villada Ramírez, J. S. (2025). Parques de bolsillo en Bogotá: espacios de tránsito y comunidad. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.

Enlace externo a los anexos. Puede contener imágenes sensibles, se recomienda precaución y discreción.

https://drive.google.com/file/d/1_wm0dATJNRjVS58SQC2xV48T9fJob7fJ/view?usp=sharing